

ESCARDA

Número 8
Otoño
2004



¿Te molestan los *impuestos*?



*Promoción válida hasta el 30 de junio de 2004. Para obtener el regalo es preciso abrir un Plan de Pensiones con una cuota mensual de 30€, o con una cuota equivalente anual de periodicidad superior, o con una aportación inicial de 300€. Máximo un regalo por cliente. Cajastur se reserva el derecho a sustituir el regalo de esta promoción por otro de igual o superior valor en caso de agotar existencias. Fotografía no contractual.

Nosotros lo solucionamos

Este año, los impuestos no te quitarán el sueño. Porque en Cajastur, como siempre, te ayudamos con tu declaración de la renta. Adelantándote el dinero si es negativa o financiándote el pago si es positiva.

Y, para que pagues menos impuestos y rentabilices al máximo tus ahorros, te ofrecemos las soluciones de ahorro fiscal que mejor se adaptan a tus necesidades.

INFÓRMATE EN TU OFICINA CAJASTUR SOBRE

- Planes de Pensiones
- Fondos de Inversión
- Cuenta Vivienda
- Cajastur 25
- Asturlink

al contratar tu primer Plan de Pensiones de Cajastur*



La cita de Avilés

Hubo un tiempo en el que Asturias lloró en silencio la marcha de muchos de sus habitantes hacia tierras lejanas por culpa de la ausencia de puestos de trabajo que pudieran generar el necesario sustento para ellos y sus familias. Eran, en un principio, personas del entorno rural en pos de El Dorado. Fue la primera gran deslocalización de la primera empresa de este mundo, la tierra. Una deslocalización tremenda y traumática que en muchos casos aún no ha terminado. Salieron con la maleta al hombro para enfrentarse a una ciudad lejana y un futuro incierto, un futuro yermo en su cotidianeidad rural. Hoy, las zonas rurales están minorando al máximo esa deslocalización y la tendencia comienza repuntar. Ya no es necesario marcharse y esta empresa llamada tierra comienza a ofertar nuevos puestos de trabajo. Hoy hablamos de lo glocal, lo pequeño hecho grande, hoy, más que nunca la red de lo rural es la tela de araña más sólida de todas las redes existentes, o al menos en eso debe convertirse.

Empapados posiblemente de ese talante que dejó en los asturianos esa larga lista de emigrados, la Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER) ha tenido desde sus comienzos como uno de sus objetivos prioritarios el de la colaboración con otras Redes regionales. Así, la READER ha organizado viajes de intercambio a Aragón, Andalucía y Cantabria, con la única finalidad de intercambiar experiencias y conocer los modos de trabajo de otras zonas rurales. Los propios grupos que forman la READER han intercambiado visitas con otros Grupos de Desarrollo Rural, y en todos esos desplazamientos se han estrechado lazos, se han compartido experiencias y siempre se ha regresado con algo novedoso que poder aplicar en nuestros territorios.

Cada vez hay mayor contacto con otras regiones y ahora, a través del Foro de Cooperación Internacional, la READER y los 11 grupos que la conforman, dan un paso más en este crecer en red, en este largo camino que aún queda y que construido bajo las experiencias de todos tendrá calzadas más llevaderas y podrá ser diseñado mucho más rápido y mucho más seguro. Un camino que será la invitación que los pequeños territorios rurales hacemos a las grandes urbes, a los espacios empresariales para que se adentren en él y descubran las grandes oportunidades que les podemos proporcionar. Ahora sí tenemos futuro y, además, lo construimos en conjunto, no uniformemente porque las peculiaridades de cada uno son premisas fundamentales para el desarrollo particular, pero sí lo hacemos con la misma argamasa, con la misma piedra.

Compartir, colaborar, señalar, saber donde estamos, universalizar lo más posible nuestros proyectos para hacer de la fuerza de la razón nuestra propia bandera, ese es el lema, nuestro lema. Asturias cita a la Europa rural y emprendedora en el denominado Foro de Avilés, que estamos seguros se va a convertir en el referente, en la piedra sobre la que se basará la cooperación transnacional de los territorios rurales a partir de octubre. En ese espíritu de universalidad que caracteriza al asturiano, en ese halo generoso con que envuelven los sociólogos al carácter abierto de los habitantes del Principado, lo único que desea la Red Asturiana es que en este Foro Transnacional se hable una sola lengua final labrada en el común del trabajo, de la esperanza, de las raíces de la tierra, de los pueblos pequeños; en definitiva, la lengua de las zonas rurales de Europa. Hay tanto que poner en común, que la tarea no va sino que a comenzar en Avilés. Buen trabajo y mejores resultados.

Cooperar, una necesidad para el medio rural en un mundo globalizado



Por **Francisco González Menéndez**. Presidente de la Red Asturiana de Desarrollo Rural y Alcalde de Cudillero

Cooperar, según la Real Academia Española, es “obrar conjuntamente con otro u otros para un mismo fin”. Este concepto, casi tan antiguo como el ser humano, ha sufrido un lento pero interesante proceso evolutivo desde la perspectiva del Desarrollo Rural.

Hace ya más de treinta años, antes pues del nacimiento de la Iniciativa Comunitaria Leader (“Liens entre actions pour le développement de l'économie rurale”) por la Comisión Europea –origen de esta revolución silenciosa en el medio rural-, ciertos pioneros franceses ponían en marcha las primeras cooperaciones “intercomunales” de desarrollo en zonas rurales, inventando con ello el concepto de “desarrollo local”. Algo que hoy todo el mundo considera evidente, dando por hecho que la cooperación es necesaria, porque el fenómeno de la globalización (o la mundialización según quiera denominarse) de los intercambios junto con el increíble desarrollo de los medios de comunicación están llevando a los territorios rurales a buscar sistemáticamente nuevos socios –fuera de dichos territorios- que permitan reforzar su desarrollo para, en muchos casos sobrevivir y, en otros, lograr mayor valor añadido. El territorio rural se sitúa así dentro de un mundo global, en el que el factor local es una ventaja y no una limitación. La diferencia se convierte así en una riqueza que se debe poner de relieve y no en un problema.

Si hacemos un viaje retrospectivo a hace algo más de una década, cuando surge la Iniciativa Leader I (1991-1994), se insistía en introducir en red las competencias como herramientas de desarrollo territorial para romper con ello el aislamiento de numerosas zonas rurales europeas. Leader I era ante todo un programa de desarrollo local, aplicado a un territorio definido, que no era necesario complicar dotándolo de una dimensión más amplia (entendiendo por tal la cooperación entre territorios de una misma región o entre territorios de varias regiones de un mismo estado miembro –cooperación interterritorial–o entre zonas rurales de diferentes países –cooperación transnacional–). Leader I no apoyaba formalmente la cooperación transnacional, pero ésta surgió de manera espontánea entre los Grupos de Acción Local (GAL) –las entidades público-privadas creadas para gestionar la Iniciativa comunitaria en los territorios rurales-, de tal manera que a finales de 1994 uno de cada cuatro GAL estaba implicado en la cooperación (en intercambio de experiencias, transferencia de innovaciones, gestión comercial común, participación en una red temática, etc.).





A través de la cooperación el GAL –o Grupo de Desarrollo Rural, como se denomina en Asturias- se convierte en una especie de agencia local que facilita el acceso a un nivel superior (interterritorial o transnacional) a los agentes del lugar (empresas, asociaciones, etc.). Éstos inician cooperaciones con ayuda del GAL que les proporciona asistencia técnica (búsqueda de interlocutores a través de la pertenencia del GAL a redes –regionales, nacionales o europeas-, acceso a procedimientos de financiación, etc.) sin participar él mismo en la realización del proyecto o participando. De este modo, el territorio se abre a la cooperación y se ve inundado por un flujo de conocimientos procedentes del exterior.

Habida cuenta de este interés, la Comisión Europea decidió dedicar una parte de los recursos de Leader II (1994-1999) a proyectos de cooperación, fundamentalmente transnacionales. La idea era ayudar a los GAL a la concepción, realización y comercialización en común de productos o servicios en todos los sectores del desarrollo rural. Esta cooperación se concebía como un “plus”. No era obligatoria porque se entendía que los proyectos transnacionales podían ser complejos y difíciles de aplicar, pero se proponía a los GAL que participasen en ella si deseaban

reforzar su acción local. En la práctica este “plus” no se logró y los GAL seguían dando prioridad a lo puramente local, pues a las dificultades que implica definir un proyecto entre territorios separados geográficamente, se unen otros elementos como la cultura, la lengua, la financiación, o la diferencia de criterios respecto al plan de acción que debe responder en todo momento a las expectativas de los interlocutores sociales locales. Si todo esto de por sí no era ya complejo, la Comisión Europea y las autoridades nacionales, celosas por controlar el gasto, incrementaron la burocracia administrativa, logrando como resultado un importante descenso de las acciones de cooperación.

En Leader+(2000-2006), la cooperación (interterritorial y transnacional) adquiere ya carácter obligatorio, convirtiéndose en uno de los Ejes específicos de la Iniciativa, el 2. Pero el retraso en la puesta en marcha de la Iniciativa (en la práctica los GAL han empezado a funcionar a primeros de 2003) y del Observatorio Europeo Leader+ (existente desde mitad de julio de 2004) ha hecho que la cooperación sea casi inexistente.

En medio de todos estos retrasos, la Comisión Europea ya planifica el nuevo periodo 2007-2013. Así, el

Ejecutivo comunitario hacía públicos el 15 de julio de 2004 los contenidos del borrador del nuevo Reglamento de Desarrollo Rural (RDR). Este Reglamento puede constituir un verdadero avance en la puesta en marcha de políticas integradas que aborden los grandes desafíos pendientes con el 86% del territorio europeo y con más de un 43% de la población europea, que vive en las zonas rurales de una Europa cada vez más competitiva, más social y más participativa. La cooperación en una Unión Europea de 25 miembros va a ser uno de los instrumentos fundamentales para que se establezca una verdadera Política Europea de Desarrollo Rural, siempre que exista una entidad que dinamice y coordine desde el principio dicha cooperación a nivel europeo (un observatorio) y que se apoye económicamente y se cuente con las Redes Nacionales para que el trabajo en red sea una realidad.

Ahora bien, todo lo anterior es teoría histórica, pero el lector se preguntará, en la práctica ¿qué motivaciones llevan a la cooperación? ¿en qué áreas? ¿quién la necesita más? De la cooperación necesitan, fundamentalmente, las regiones periféricas, las económicamente más deprimidas, los grupos con escasez de recursos con el fin de intercambiar información, formación, conocimientos e innovación.

Tanto si sirve para activar una idea innovadora o para rematar un proyecto de desarrollo madurado con paciencia a nivel local, la cooperación entre territorios rurales de un mismo país como entre diferentes Estados es una estrategia sumamente laboriosa pero que siempre aporta valor añadido. Muchos territorios beneficiarios de los fondos europeos se han convertido en “interlocutores europeos” a través de centenares de proyectos.

Cooperar es trabajar en red, acercar oferta y demanda, dar una “tercera dimensión” al desarrollo local. Y por ello apuesta y en ello cree la Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER), que pese a las dificultades inherentes a estos proyectos, se comprometió con la organización de un Foro de Cooperación Transnacional como el que se celebrará en Avilés los últimos días de septiembre y los primeros de octubre de 2004. Aprovechar las similitudes, las complementariedades, la masa crítica, las diferencias y las experiencias de otros territorios no puede sino ayudar a superar las limitaciones históricas del medio rural y hacer que mejore el de nuestra tierra, Asturias. Ojalá este esfuerzo de READER sirva para extender a otros territorios la cultura de la cooperación y que el trabajo en común se convierta en herramienta de uso diario de nuestros territorios.

“Desde un punto de vista puramente racional, sí parece adecuada la creación de un Fondo Agrícola de Desarrollo Rural”

Santiago Menéndez de Luarca y Navia-Osorio Subsecretario de Agricultura, Pesca y Alimentación

Tras su paso por la Consejería de Medio Rural y Pesca del Principado de Asturias, ¿cómo afronta este nuevo reto profesional como Subsecretario de Agricultura, Pesca y Alimentación?

Afronto este nuevo reto con la misma ilusión que siempre he intentado tener cada vez que he ocupado nuevas responsabilidades. En el caso de la Consejería de Medio Rural y Pesca del Principado de Asturias, no oculto que este cargo me llenaba de orgullo como asturiano y, en el caso del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, como persona muy ligada a esta Administración desde hace muchos años.

Después de cuatro años como Consejero de Medio Rural y Pesca del Principado de Asturias, ¿cuál cree que ha sido su mayor logro, y cuál la tarea inacabada?

Creo que es un poco pretencioso por mi parte decir cuál ha sido mi mayor logro, pero creo que el haber sabido conjugar tradición y modernidad. Un ejemplo puede ser el etiquetado y denominación de origen de la sidra, o el vino de la tierra de Cangas, etc. En un mundo como el rural, pasa como con la cocina, nunca se acaba la tarea; siempre al día siguiente hay que continuar con la misma.

Dado que el desarrollo rural es el tema que básicamente nos ocupa en esta publicación, sería interesante que usted, antes como

Consejero y ahora como Subsecretario, valorara el desarrollo logrado hasta ahora, cuando hemos alcanzado la mitad de programación del periodo actual de programación 2000-2006, de los programas comarcales LEADER+ y PRODER II. ¿En qué aspectos de su aplicación se tendría, según su opinión, que realizar un mayor esfuerzo antes de retomar la recta final?

Es probable y sería necesario y deseable que se hiciera un mayor esfuerzo imaginativo tanto por los agentes sociales, industrias, particulares, como por la propia Administración que permita sacarle “más partido”, y mayor rendimiento, a lo que tópicamente se ha venido llamando yacimientos de empleo, que en Asturias, dicho de paso, existen muchos y, a veces, no los vemos por tenerlos tan próximos. Opino que no se trata tanto de una cuestión de recursos económicos como echar ahora el resto en imaginación e incluso con un poco de utopía si fuera necesario.

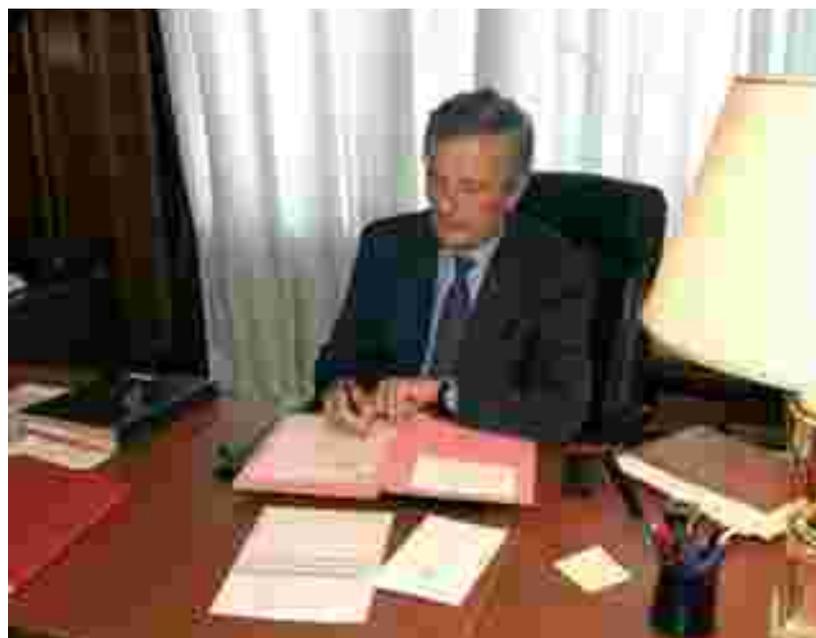
¿Qué dificultades, según usted, atraviesan los espacios rurales?

¿Qué actividad humana no tiene dificultades? No creo que sean muy distintas las del medio rural que las del resto de la sociedad. Los victimismos son malos. En esta vida siempre hay que tener optimismo y luchar con esperanza. Por ejemplo, en el medio rural asturiano los ganaderos han sido mucho más dinamizadores que cualquier colectivo de la sociedad.

Han sabido mejor que nadie adaptarse a las dificultades. Este sector en los años setenta fue la primera provincia española productora de leche. A pesar de los drásticos cambios vividos en los últimos años, han sabido adaptarse a ellos. Han sabido producir leche de primera calidad. Un hecho que se ha reconocido a nivel nacional. Un sector que ha sufrido una reconversión tan fuerte o más que otros sectores. Es el colectivo que más ha aumentado su productividad en Asturias.

¿Asturias tiene un modelo de desarrollo rural que puede dar ejemplo al resto de las comunidades del país?

En cierto modo yo diría que sí, pues ha sido una de las primeras regiones que ha puesto en marcha un programa de desarrollo rural que, entre otros logros, ha conseguido recuperar la autoestima de las gentes del medio rural. Después porque ha habido, y hay, una apuesta fuerte por parte de la Administración en los últimos años. Asturias es una de las comunidades que más fondos autonómicos destina al desarrollo rural. Y también porque los lenguajes no son gratuitos, y en Asturias existe desde hace dos legislaturas una Consejería de Medio Rural, un Instituto de Medio Rural, y todas estas acciones llevan a creer en lo que estamos haciendo. Con críticas, a veces, a mi modo de ver injustas.





La Comisión Europea empieza a confeccionar documentos de propuesta sobre un nuevo Reglamento de Desarrollo Rural para el periodo 2007-2013. ¿Considera necesaria la creación de un único instrumento de financiación y programación, el Fondo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), tal y como se defiende desde diversos ámbitos?

No creo que sea una cuestión fundamental la existencia o no de un único o varios instrumentos de financiación. Aunque desde un punto de vista puramente racional, sí parece adecuada la creación de tal instrumento, el FEADER.

¿Cree que se debe recoger y, por tanto, mantener y consolidar, el aprendizaje y la experiencia que ha supuesto el modelo LEADER? De hecho, y tras el Encuentro de Salzburgo, parece que hay una tendencia en algunos países de la Unión Europea a la generalización de la fórmula LEADER en los programas de Desarrollo Rural. ¿Cómo valora el Ministerio las posibilidades reales de aplicación de este sistema a otras medidas? Sí, sin ninguna duda. Es más, creo que puede ser una buena experiencia para lograr unas mayores cotas de descentralización y acercar los centros de decisión a los territorios, especialmente a los territorios más frágiles, como son los de montaña dado que éstos son los más problemáticos, pues tienen una grave realidad de despoblación y riesgo con tendencia a ir aumentando en el futuro.

Desde las redes de desarrollo rural se advierte que esta nueva reglamentación sigue vinculando excesivamente Agricultura y Desarrollo Rural, cuando, según éstas, debe plantearse que Desarrollo Rural implica a todos los sectores socioeconómicos del medio rural, y no exclusivamente al agrario. ¿Comparte esta opinión?

No creo que sea un dilema vincular agricultura y ganadería. Es más, la agricultura, la ganadería en su caso fundamental en Asturias, siguen siendo actividades básicas y necesarias para mantener el medio rural, pero no suficientes y, en este medio, deben desarrollarse todo tipo de actividades que impliquen a otros sectores socioeconómicos para garantizar el futuro del medio rural europeo.

Como gran conocedor de nuestra región, ¿Asturias logrará la reconversión de su campo que, hasta ahora, parece ser demasiado lenta y silenciosa? No comparto esta visión. La reconversión del campo asturiano ha sido y está siendo rápida y mucho mayor de la que se cree desde la óptica urbana. Sí es verdad que lo ha hecho silenciosamente. Los incrementos de la productividad, por ejemplo de la ganadería de leche asturiana, no los supera ninguna otra actividad. Nunca se ha producido tanta leche en manos de menos ganaderos, y esto que es una cuestión

“La agricultura y la ganadería siguen siendo actividades básicas y necesarias para mantener el medio rural, pero no suficientes y, en este medio, deben desarrollarse todo tipo de actividades que impliquen a otros sectores socioeconómicos para garantizar el futuro del medio rural europeo”.

positiva, conlleva una parte negativa como lo es la de una disminución de la población agraria que tiene que ser compensada precisamente con otro tipo de actividades propias del desarrollo rural.

Si finalmente, y como anunció la Ministra durante su reciente visita a Asturias, en el año 2005 se da por cerrada la reestructuración del sector en España, ¿cómo quedará la ganadería en nuestra región?

La fortísima reestructuración del sector ya se ha dado. En menos de 30 años hemos pasado de una población activa agraria superior a un tercio de la población activa total al orden de un cinco por ciento, pero es muy probable que este porcentaje aún siga aumentando, aunque muy previsiblemente se reinicie una tendencia a la agricultura o ganadería o actividades forestales a tiempo parcial.

Cumplidos cien días de gobierno, ¿podría hacer una primera valoración de la política del nuevo equipo ministerial?

Esto de los cien días no deja de ser una cuestión puramente arbitraria ¿no?. Yo creo que la valoración, en todo caso, les corresponde hacerla a los ciudadanos, a los habitantes del mundo rural, de la industria agroalimentaria y la pesca, más que nosotros mismos. Pero yo creo que en primer lugar, afortunadamente, se ha reducido el nivel de crispación entre administraciones, local, autonómica y central y ello es siempre positivo porque, al final, todos somos un servicio público soportado por los impuestos de los ciudadanos.

Los resultados en el mundo rural, en términos generales, se producen más a medio y largo plazo y yo soy de los que cree que los que trabajamos en este sector debemos estar siempre pensando en ese futuro más que en cortar cintas o ir de inauguración en inauguración.

Desarrollo Rural en Asturias



Por Servanda García Fernández.
Consejera de Medio Rural y Pesca

8

Asturias -por iniciativa de la Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER) y con colaboración con la Red Española de Desarrollo Rural (REDR) y la Red Europea de Desarrollo Rural (ELARD)- se convierte estos días en anfitriona del primer Foro de Cooperación Transnacional de Desarrollo Rural con el importante objetivo de impulsar los proyectos de transferencia de buenas prácticas y cooperación entre los Grupos de Acción Local (GAL) de los distintos Estados Miembros que, en la actualidad, están desarrollando la iniciativa Comunitaria LEADER+ o los Programas Nacionales de Desarrollo Rural.

Este encuentro se produce en un momento muy especial: a tan sólo dos años de la vigencia temporal de estas dos iniciativas y cuando se están iniciando los preparativos para los debates institucionales en el seno de la Unión Europea sobre el próximo periodo de programación. Es, por lo tanto, un buen momento para la reflexión sobre el trabajo realizado y el análisis sobre las perspectivas de futuro.

Asturias es una comunidad que históricamente ha demostrado una especial sensibilidad hacia los problemas del medio rural. Institucionalmente llevamos muchos años interpretando nuestro medio



rural como algo más que lo estrictamente agrario y, por ello, hemos sido muchas veces pioneros en impulsar políticas innovadoras que han contribuido a mejorar la calidad de vida de los habitantes de nuestros pueblos. Pese a todo, el éxodo rural continúa y está claro que aún se necesitan muchos esfuerzos adicionales para frenar la desertización a la que pueden estar abocadas muchas de nuestras aldeas.

Las opciones de desarrollo rural de un territorio rural no dependen sólo de su capacidad interna, sino de las oportunidades que se le brinden y de la existencia de un nuevo marco general que actúe a favor del dinamismo rural. En este sentido, para los territorios rurales especialmente desfavorecidos se precisa un planteamiento político de mayor calado que tiene que venir de las instituciones de rango superior.



Por eso es exigible un planteamiento más decidido de las políticas rurales de la Unión Europea, del Estado y de las Comunidades Autónomas para las zonas frágiles que, con carácter estructural, corrija las desigualdades, reequilibre las tendencias impuestas por el mercado e incentive la actividad agrícola tradicional y la socioeconomía rural. No se trata de abogar por un proteccionismo asistencial, sino por una intervención decidida que apueste por defender el valor frente al precio.

El debate en la Unión Europea parece indicar que se van a mantener los niveles presupuestarios destinados a desarrollo rural y que se va a establecer un fondo propio. Pese a que estos aspectos, a priori, parecen positivos hay que ser prudentes y esperar a que haya propuestas más concretas que nos desvelen las características de los futuros programas, el tipo de gestión y, sobre todo en el caso de Asturias, los elementos que se van a tener en cuenta a la hora de repartir esos fondos.

Al margen de las cuestiones de la PAC que, no cabe duda, serán decisivas en el tema que nos ocupa, creo que llegó la hora



también de hacer una apuesta más decidida a nivel nacional. Pese a la diversidad territorial existente en España, hay muchas propuestas generales que pueden ser aplicables a todos los territorios. Ese, desde mi punto de vista, es el correcto punto de partida, porque apostar por el medio rural implica ir más allá del apoyo a las producciones agrarias, impulsando todas aquellas medidas que contribuyan a mejorar las condiciones de habitabilidad y bienestar de la sociedad local de estas zonas, sin poner en peligro su patrimonio ecológico, ni sus elementos de identidad. Esto sólo se consigue con una Política Marco Integrada e Integral, tanto en el ámbito del Estado como en el de las CCAA, que implique a toda la estructura administrativa y política.

En este marco general podrán tener cabida posteriores regulaciones autonómicas, adaptadas a las singularidades de cada territorio, garantizando así su desarrollo sostenible. Nuestra Comunidad Autónoma ha sido pionera en la puesta en marcha de programas de desarrollo rural y en esa línea queremos continuar, apostando con fuerza por todas aquellas iniciativas que, en colaboración con los agentes sociales implicados, consoliden un tejido socioeconómico que contribuya a configurar un medio rural dinámico e ilusionante ante el futuro. Por ello, es objetivo fundamental de la Consejería de Medio Rural y Pesca la elaboración y presentación en la Junta



General del Principado de un proyecto de Ley de Agricultura y Desarrollo Rural.

Este proyecto de Ley partirá de una concepción integral del medio rural, en la que se agrupen todas las políticas que actúan, directa o indirectamente, a favor de los hombres y mujeres que desarrollan su trabajo diario en las aldeas y pueblos de Asturias y, además, tendrá especialmente en cuenta la explotación familiar agraria como unidad productiva capaz de fijar población en el territorio, medioambientalmente sostenible y productora de alimentos sanos y seguros.

La propia dinámica del mercado, basada en parámetros de precio, y la mejor posición de otros territorios más competitivos, está haciendo en muchos casos inviable los procesos endógenos de desarrollo rural de las zonas rurales frágiles en las que, paradójicamente, la extraordinaria riqueza ecológica, etnográfica y cultural contrasta con la pobreza del desarrollo económico y social.

Es preciso, por tanto, intervenir desde los poderes públicos para defender la agricultura tradicional y mejorar la habitabilidad de las aldeas y pueblos en zonas en riesgo de abandono. En primer lugar, para evitar que la obsesión por la competencia y el precio destruya por inanición su valor estratégico desde el punto del paisaje, la estabilidad ecológica de las regiones y la conservación del patrimonio cultural y, en segundo lugar, porque el mantenimiento de una población rural ocupada en las prácticas de agricultura tradicional que contribuya a mantener el paisaje y el equilibrio ecológico tiene también su importancia de cara a la aparición de nuevas actividades económicas, como la turística. El éxito del turismo rural en muchas regiones está directamente vinculado al factor diferencial de

contar un medio natural y rural tradicional bien conservado, como es el caso de Asturias.

Entre otras cuestiones, considero prioritario que nuestra futura Ley y la legislación de ámbito nacional establezcan una discriminación fiscal positiva para permitir la pluriactividad en el medio rural, superando así las fórmulas fiscales que han sido pensadas y diseñadas para territorios urbanos donde la especialización empresarial es mucho más fácil de conseguir. Los servicios de comercio (ejemplo el bar tienda), las actividades de las explotaciones agrarias pluriactivas y las empresas locales mixtas ubicadas en zonas rurales frágiles deberían ser beneficiarias de un régimen fiscal especial porque, de lo contrario, les resulta especialmente complicado, por no decir imposible, llegar a ser viables económicamente.

Y para que esa discriminación fiscal positiva cumpla el verdadero objetivo de contribuir a retener, e incluso a atraer, población hacia zonas en riesgo de despoblamiento debemos hacer un esfuerzo para redefinir las zonas de montaña y contar con tipologías que realmente se ajusten a la realidad socioeconómica y territorial existente en nuestra comunidad autónoma. Sólo así podremos orientar correctamente las propuestas de intervención que se recojan en la Ley y aplicar a cada enfermo, a cada territorio, la medicina que necesita para afrontar con optimismo el futuro.

A la fiscalidad pueden sumarse otras sugerencias como la necesaria reforma de la legislación agroalimentaria industrial para dar paso a una nueva legislación moderna que cumpla con todas las exigencias higiénico sanitarias, pero que se adapte a las características de pequeña industria agroalimentaria rural.



La actual legislación industrial, pensada y diseñada desde la perspectiva de la gran industria, coarta en ocasiones la posibilidad de fomentar las pequeñas empresas agroalimentarias locales que se caracterizan por su escasa producción y la utilización, en ocasiones, de procedimientos artesanos.

En definitiva, se trata de seguir un camino similar al que en su momento se hizo en el tránsito de la legislación turística de corte industrial, que dio origen al desarrollo turístico de los años 60 y 70 en el litoral Mediterráneo, a la legislación de turismo rural, más blanda, extensiva, adaptada al medio, más redistributiva, generadora de pequeños empresarios, respetuosa con el entorno, rehabilitadora del patrimonio arquitectónico, etc. y que para Asturias ha sido muy positiva.

Aunque aún podría enunciar muchas más medidas e iniciativas a favor del medio rural, finalizo expresando mi firme convencimiento de que tenemos que seguir apostando por la descentralización de la toma de decisiones y planificación de abajo arriba, que posibilite que los distintos actores vinculados al mundo rural participen en la toma de decisiones, aporten ideas, sobre lo que realmente conviene a cada territorio, en función de su singularidad y de sus necesidades. La política de desarrollo rural y también la de conservación del patrimonio natural y cultural debe hacerse y gestionarse desde las comunidades de base local.

Los resultados de la iniciativa comunitaria LEADER deben evaluarse como experiencia positiva, no sólo por el volumen de inversión ejecutado sino por el intento manifiesto de inaugurar una nueva forma de hacer en el medio rural. Los Grupos de Desarrollo Rural, tienen la obligación de crecer en influencia y capacidad para constituirse en nuevas instituciones y en referentes de la recuperación del mundo rural. Desde aquí les animo a que trabajen con intensidad con el fin de estimular que salga a flote y se plasme en proyectos concretos la gran creatividad que, me consta, existe en el más apreciado capital del mundo rural, que no es otro que nuestras gentes, nuestros recursos humanos.

Asturias: Patrimonio en paisajes industriales

Por Miguel Ángel Álvarez Areces.

Presidente de TICCIH-España (Comité Internacional para la Salvaguarda del Patrimonio Industrial) y de INCUNA-Asturias

El patrimonio industrial incluye todos los restos materiales, bienes muebles e inmuebles con independencia de su estado de conservación de la cultura material de la sociedad industrial generados en el desarrollo histórico por las actividades productivas y extractivas del hombre, así como los testimonios relativos a su influencia en la sociedad. Estos bienes se insertan en un paisaje determinado susceptible de protección, al igual que muchos de estos bienes debido a que la industria es una consecuencia directa del uso que la sociedad hace del medio natural. Podemos incluir en este patrimonio industrial a utillaje, objetos, máquinas, archivos, utilizados en procesos ya desaparecidos o fuera de uso.



En ocasiones utilizamos para referirnos a cuestiones similares los términos de patrimonio industrial y de arqueología industrial. A pesar de que el término “arqueología industrial” ha suscitado la reticencia de muchos autores, ya que por industrial entendemos la evolución económica de las sociedades industriales, mientras que lo arqueológico nos traslada a la idea de caducidad, a tiempos pasados, al fin de los referentes técnicos y productivos de esas sociedades. El caso es que el término ha tenido éxito y se ha convertido en habitual para definir esa nueva disciplina que ha superado el mero estudio e investigación para ampliarse a un movimiento social y cultural de carácter interdisciplinario.

La arqueología industrial tiene por objeto el estudio de la cultura material, de los aspectos materiales de las actividades ligadas a la producción, distribución y consumo de los bienes, y las condiciones de éstas actividades en su devenir y en las conexiones con el proceso histórico. Se trata fundamentalmente del estudio de la cultura material de las formaciones sociales capitalistas.

En la actualidad las perspectivas de conservación de los grandes lugares industriales, piezas, máquinas, edificios y huellas del patrimonio industrial histórico llevan a plantearnos serios interrogantes. En primer lugar la conservación del patrimonio industrial exige el estudiar previamente el territorio, haber seguido la dinámica empresarial e intentar anticiparse con soluciones prácticas a la obsolescencia, desuso, abandono y eliminación inexorable del bien patrimonial. Esta es una característica diferencial del patrimonio Industrial al estar sujeto a variables económicas, políticas y técnicas que se imponen externamente en el propio devenir del sector de la empresa en un mundo competitivo, mercantil, que lleva al desarrollo, la subsistencia o el fallecimiento de la unidad económica, es decir, la empresa-propietaria del patrimonio industrial.

Las mejoras de eficiencia, de parámetros de productividad y disminución de costes no son siempre compatibles en el mundo de la empresa con la pervivencia y preservación del patrimonio industrial histórico. La toma de decisiones a este respecto se vuelve problemática y compleja, pero siempre será irreversible si antes no se ha puesto en conocimiento de los responsables propietarios ya sean privados ó públicos los estudios, informes, inventarios y técnicas de conservación in-situ, museológicas o museográficas que den salida y solución a la pervivencia de los viejos o menos antiguos monumentos industriales que llevan aparejado e implícito el mantenimiento de la memoria colectiva de los pueblos y de las personas que construyeron la historia del lugar.

Hay determinantes y paradojas en la conservación de los grandes conjuntos técnicos e industriales que motivan que el emplazamiento del objeto industrial de grandes tamaños deba ser relativizado, ya que a veces son ejemplares únicos en sus características técnicas y generales. En Asturias tenemos problemática abundante a este respecto que ejemplifica lo difícil que resulta la conservación, preservación y puesta en valor del patrimonio industrial histórico. La ciudad industrial de *Valnalón* en Langreo heredera de los hornos altos y factoría de Duro del siglo XIX, los espacios portuarios, el complejo industrial-minero de *Arnao* de mediados del siglo XIX, las Fábricas de Armas de *La Vega* y *Trubia* de finales del siglo XVIII, los complejos mineros con la presencia aún de 40 castilletes que simbolizan la importancia de la explotación del carbón, las numerosas chimeneas que son hitos para visualizar la herencia y la presencia del numeroso patrimonio industrial de Asturias. El mundo de la metalurgia y de la mina son quizá el arquetipo de la relación/ rendimiento

Asturias: Patrimonio en paisajes industriales

de las grandes dimensiones del tiempo, del espacio y de la sociedad. De todas las industrias, la extracción hullera subterránea ha reunido muy pronto los criterios del gigantismo¹: Trabajo humano y obras a gran profundidad desplazándose basándose en concesiones mineras de que ocupan decenas de hectáreas en el subsuelo, que mueven millones de metros cúbicos de tierra, instalaciones de superficie que a veces toman la forma de ciudades-fábrica, otras de complejos industriales donde se ubican distintas actividades productivas, donde las estructuras se elevan en ocasiones a más de 100 metros de altura.

Estos precedentes asociados a la práctica regular de un tamaño importante que supera la ya de por sí dimensión notable de instancias e instalaciones de superficie: Centros administrativos, máquinas e industrias diversas, hábitat, poblaciones, organizaciones políticas y sindicales, solidaridad, movilización y conflictos inscritos en estos grandes establecimientos industriales. El mundo de la mina es de este modo ejemplar ya que conlleva en él lo esencial de las complicaciones patrimoniales: el gigantismo en el subsuelo se ha convertido en inaccesible después de la suspensión de los trabajos, pero los dispositivos de superficie son aún imponentes, considerables y poderosos, una potencia acorde con las secuelas medioambientales que ocasiona y que lleva a considerar al medio ambiente como fundamental en las políticas de conservación.

El Patrimonio Industrial debe ser considerado como un nuevo bien cultural representado e interpretado a través de una lectura actualizada, integrada y científica. Es esencial recoger el valor del conjunto, del patrimonio en el paisaje que le dio origen sobre todo de aquellos valores que resaltaba *Alois Riegl* en la Viena de 1903, es decir: *Valor práctico, emocional, histórico o artístico y cultural*². Podremos resaltar la materialización histórica de los grupos sociales y las connotaciones culturales impresas en los espacios geográficos como testimonios de las distintas etapas del desarrollo civil y cultural.

La visión de conjunto está siendo reiterada en numerosas declaraciones de expertos y organismos internacionales para una más efectiva labor en la labor de conservación, que en el caso del patrimonio no debe considerarse un problema marginal sino un objetivo primordial en la planificación urbana y territorial. La identidad cultural y el paisaje conforma la agrupación de construcciones urbanas o rurales que cumplen los siguientes criterios³:

- Poseer un interés, ya sea en función de su valor histórico, arqueológico, científico, artístico o social, o en función de su carácter típico o pintoresco.
- Formar un conjunto coherente ó destacar por la forma en que se integra en el paisaje.
- Estar suficientemente agrupados para que los edificios, las estructuras que los unen y el lugar donde se ubican puedan ser delimitadas geográficamente.

El caso de la Comunidad Autónoma del *Principado de Asturias*, es revelador de las luces y en ocasiones las sombras, similares a otras zonas industriales abandonadas o en declive industrial que en su época estuvieron ocupadas por grandes emporios e infraestructuras, bien la ciudad industrial del siglo XIX o de más recientes instalaciones del pasado siglo, que pueden servir de palanca de transformación y lanzamiento de ambiciosas y activas políticas de regeneración medioambiental y



reordenación urbanística: nos podemos fijar en los casos de las grandes cuencas hulleras alemanas del *Ruhr*, con *Aachen IBA Emscher Park* y su complejo de la mina *Zollverein XII* ó de *Walbrzych* en la Baja Silesia, en la recuperación de fábricas textiles, de papel o mineras en *Cataluña*, en el proyecto de *Riotinto* que gestiona la Fundación del mismo nombre en Huelva, en el *Gran Hornu* en *Wallonia* con otras numerosas tentativas de preservación llevadas a efecto en Bélgica, los diversos proyectos en el área minera de la *Toscana*, *Venecia*, *Terni*, en Italia, y muchos otros casos en Portugal, Francia, Reino Unido, USA que reflejan la vitalidad que adquirió en estos últimos tiempos la reutilización del patrimonio industrial en programas de desarrollo.

PAISAJES POSTINDUSTRIALES

El paisaje de nuestras áreas industriales reproduce la complejidad y diversidad de éstas. La profesora *Marylin Palmer*⁴ propone cinco elementos para el análisis del paisaje industrial a los que añade el factor del cambio en el tiempo: Las fuentes de las materias primas, las instalaciones de elaboración, las fuentes de energía, los servicios y los transportes. Se trata del estudio de espacios estrictos industrializados que del estudio global del paisaje creado por una sociedad dominada por el capital industrial. El debate se establece a partir del momento en que las actividades mineras, metalúrgicas o minerometalúrgicas han provocado alteraciones que es preciso corregir, o si por el contrario, el impacto y transformación del medio puede ser considerado como recurso o riqueza, e incluso como elemento identitario.

En el paisaje las distintas generaciones vamos asumiendo y responsabilizándonos de los perfiles, entornos y visiones del mismo, así como del propio panorama que contemplamos. Nos inventamos tanto su identidad como delimitamos su rostro como producto del clima, de la luz, de su vegetación, de los recursos, de su orografía.

El patrimonio industrial debe ser estudiado para ser protegido y secundado en su devenir material, histórico y de conservación según las finalidades que las comunidades quieran atender. El patrimonio cultural, tanto en sus monumentos, asentamientos históricos, arqueología, máquinas o arquitectura industrial, como en las de lenguas, literatura, tradiciones, folklore, música raíz, gastronomía, etnografía, costumbres y otros aspectos de la cultura popular constituyen recursos para el desarrollo sostenible y poseen, al mismo tiempo, una herencia con valores éticos fuertes. La protección del patrimonio cultural viene asumida como objetivo fundamental, se pueden prefigurar modelos de conservación que hagan posible- y por añadidura promuevan- la rentabilización del patrimonio y, al mismo tiempo, permitan transmitirlo intacto a las generaciones futuras. De esa manera se necesitan políticas territoriales con planificación,



valoración, conservación, reutilización, protección, avanzar en la interrelación de los bienes culturales y el desarrollo sostenible.

Las regiones de antigua industrialización suponen una gran oportunidad de actuar e intervenir en aspectos de paisajismo relacionado con el patrimonio como recurso y elemento clave o seña de identidad en programas potentes de ordenación del territorio y desarrollo sostenible. La participación de profesionales de diferentes disciplinas, entidades cívicas y vecinos del lugar, administraciones, animadores culturales, enseñantes y estudiantes, posibilita sensibilizar y posteriormente formular acciones interdisciplinarias al efecto. Lo emblemático y singular del patrimonio industrial se convierte en icono que proyecta evidentes ventajas comparativas de estos territorios.

Recordamos que han sido tres corrientes de pensamiento las que posibilitan el gran auge del paisajismo⁵, sobre todo en el siglo veinte: por un lado el movimiento moderno, desde mediados de los años veinte hasta la década de los setenta; las ciudades jardín y las preocupaciones reivindicativas de tipo social de la década de los veinte de ese siglo y las más recientes de los movimientos ecologistas de los años setenta, herederos en algún modo de las tradiciones libertarias, higienistas y naturalistas de principios de siglo. En la actualidad la consideración del patrimonio industrial como hilo conductor de intervenciones en espacios abiertos puede contribuir a combinar la industria, la cultura y la naturaleza como palancas en la creación de nuevas vías de riqueza y bienestar superando la tendencia fatalista de las poblaciones de estos territorios-problema.

En el caso asturiano debe tenerse muy en cuenta el predominio geográfico en determinadas zonas de la minería y la siderurgia o bien de espacios portuarios y a su vez de zonas agrarias y ganaderas. Todo ello marcado por una interrelación del patrimonio histórico cultural clásico (cuya expresión más notable podría ser el prerrománico), del patrimonio natural (parque nacional y monumentos naturales) con el antedicho patrimonio industrial. Son ilustrativos los ejemplos de los valles del *Trubia*, la cuenca del *Nalón*, *Taramundi – Os Teixoís*, *Grandas de Salime* o el propio valle de *Turón* en el municipio de Mieres.

Un aspecto importante de identidad asturiana es el agua. El primer desarrollo industrial incide sobre una región agraria, ubicuidad de los sistemas hidráulicos. El incremento de energía requerido por el proceso de industrialización se centra en muchos casos en dispositivos hidráulicos a bajo coste aprovechando la fuerza motriz del agua. En Asturias desde los antecedentes de la “*ruina montium*” de los romanos en la minería del oro, pasando por los más recientes de batanes, mazos y martinetes, las centrales hidroeléctricas de las dos primeras décadas de siglo hasta la actualidad. De hecho un aspecto interesante para desarrollar es la inserción en las rutas tradicionales de turismo en cultural e industrial del notable parque de centrales hidroeléctricas con su notable arquitectura industrial, su exponente de obra de ingeniería singular y el componente cultural

con las valiosas obras de Vaquero en muchas de ellas⁶. Pero, sin duda, es el carbón y el acero, con la línea conductora del ferrocarril la que marca la impronta de industrialización. Una de las alternativas más plausibles para los parques temáticos, que amenazan con ser clónicos, ya sean las circunstancias geográficas bien diferentes, pueden ser los territorio-museo, salvando la connotación peyorativa que de la conceptualización de Museo puede implicar para ciertos pueblos, ciudades o comarcas. Para una población, en muchos casos envejecida, que ha participado activamente en los procesos de dinamismo industrial y económico, que otrora eran pujantes comunidades, la nueva realidad les lleva a considerar una aparente pérdida de consideración social. De hecho hay que invertir esa inexacta percepción pues de lo que se trata es precisamente de recuperar la iniciativa social de vuelta al territorio de flujos de personas, actividades terciarias, corrientes de actividad que insufla la sensación real de que “algo se mueve” nuevamente en esas zonas.

El patrimonio se ha convertido en un fenómeno de impacto creciente en la sociedad, que pone en valor sus señas de identidad, las prácticas colectivas y es un recurso que contribuye al desarrollo de los grupos sociales; aparece en su dimensión económica con una combinación de elementos de historia, simbolismo y funcionalidad que lo convierten en un factor de creación de riqueza y bienestar.

El desarrollo sostenible es un término utilizado frecuentemente desde diferentes perspectivas. Es una expresión que intenta precisar ese desarrollo soportable, viable, duradero que responda a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras. La cultura y el patrimonio histórico como manifestaciones de la identidad,

Asturias: Patrimonio en paisajes industriales

del saber y de la historia de los pueblos, se convierten en un activo económico o empleando una expresión más dura, en una mercancía, en un bien que puede ser demandado y consumido. La protección de los elementos integrantes del patrimonio histórico-artístico y cultural, ya no constituye, únicamente, una responsabilidad exigida por la sociedad, sino que se convierte, además, en una inversión rentable, si tenemos en cuenta las rentas económicas que pueden derivarse.

Las peculiaridades más significativas de la demanda de cultura y patrimonio, hacen que el individuo no requiera un bien en particular, sino los componentes de valor que lleva incorporado y, por lo tanto, los servicios empresariales o asistenciales que pueden desarrollarse en función de aquella⁷. En efecto, cuando se visita un museo, una catedral, o un edificio histórico singular, no se está demandando en general el bien en sí mismo, sino el conjunto de valores y servicios que están asociados, y que pueden ir desde la impresión sobre factores estéticos, la emoción sobre el arte allí presente, así como los criterios y valores acerca de la formación y la educación integral, de igual manera factor de valor social como seña de identidad, y obviamente, el valor económico; que incluye, tanto las rentas directas (venta de entradas, catálogos, objetos varios, merchandising) como las rentas indirectas es decir, el uso de los servicios derivados de las economías del ocio y turismo relacionados con el elemento cultural. Los casos de la implantación de Museos en la Comunidad Autónoma de Asturias, en España, puede ser un exponente claro para apreciar esta situación. Tanto el *Museo del Ferrocarril* en Gijón, *Museo de la Minería* en El Entrego, *Museo de la Sidra* en Nava, el *Museo Marítimo* de Luanco, el etnográfico de Grandas de Salime, el *Ecomuseo de Taramundi y Mazonovo*, y por supuesto los clásicos del elemento cultural como el de Bellas Artes en Oviedo, los distintos exponentes del arte prerrománico incluidos en el patrimonio Mundial, o muchos otros, pueden servir para debatir y marcar límites y posibilidades en este sentido. Posiblemente queda mucho por hacer en esta vía de impulsar las rentas indirectas de estos servicios culturales. Se requieren medidas para potenciar los rasgos de identidad mediante estrategias de imagen, comunicación y marketing similares a las que se emplean en el mundo empresarial y un desarrollo de sentimientos de pertenencia e identificación de los ciudadanos con el futuro del pueblo, comarca o región.

Los modelos de conservación y gestión del patrimonio industrial tienen una casuística determinada⁸. En todos ellos prima un aspecto: la memoria del lugar debe ser conservada. Por un lado tenemos aquellos en que las pautas del patrimonio siguen la actividad originaria, el patrimonio "vivo", sin descartar la coexistencia de usos museísticos de empresa ligados a



la pervivencia de los procesos productivos tradicionales, tal es el ejemplo de la *Real Compañía Asturiana de Minas, las Fábricas de Armas en La Vega y Trubia, la Fábrica de Tabacos, la Fábrica de Sidra el Gaitero*, por poner ejemplos cercanos; otros casos van en función de la transformación en Museo o centros de interpretación que constituyen referencias básicas para el territorio en que están enclavados; otro es la reconversión o reutilización para usos distintos al original ya sea en materia de equipamientos sociales, nueva ubicación de actividades económicas, comerciales. Tal como señala la profesora Aguilar Civera⁹ "aunque un edificio se encuentre hoy en día vacío de contenido, de maquinaria, de testimonios materiales, es un elemento sujeto a un paisaje urbano o rural, testigo

de un entorno social y económico determinado", de este modo el patrimonio industrial y las huellas de la presencia de las actividades que han marcado la revolución industrial han dejado de ser un ejercicio de nostalgia, una rémora o un vestigio que denota impacto ambiental para convertirse en nuevos bienes culturales, en resortes importantes para el progreso económico frente al olvido y a la pérdida de sentido del lugar, en este sentido las técnicas y posibilidades de recuperación, conservación, reutilización y puesta en valor del patrimonio alcanza no sólo un nuevo yacimiento de empleo sino un recurso indispensable para el relanzamiento económico de los territorios de antigua industrialización, no sólo en Asturias, sino en todas las sociedades que sustentaron estas actividades •

1 Kourchid Olivier, Determinants et paradoxes de la conservation des grands ensembles techniques el industriels. Patrimoine de L'industrie.Ressources, pratiques, cultures.TICCIH.Ecomusée de la Communauté Urbaine Le Creusot-Montceau Les Mines, 1/1999.

2 Álvarez Areces, Miguel Ángel "Recuperación y uso de patrimonio industrial: el caso de Asturias", revista Ábaco de cultura y ciencias sociales, nº 1, nueva época, Gijón 1992.

3 Congreso sobre el patrimonio arquitectónico europeo "Congreso de Amsterdam" celebrado del 21 al 25 de

Octubre de 1975.De aquí surgió la Carta Europea del patrimonio arquitectónico promulgada por el comité de Ministros del Consejo de Europa.

4 Palmer, Marilyn, Nawerson,Peter: Industry and the Landscape. Library Binding November 1994.

5 Ver "El tratamiento de las ruinas industriales.fase II, 1990-92, síntesis y recomendaciones".Asociación de las regiones europeas de tecnología industrial (RETI), Comisión de las Comunidades Europeas.Dirección General de Política Regional, dirigido por Jean-Marie Erneccq,

Stephan Muzika,jefe del proyecto y autor del informe final y Uwe Ferber, coordinador del proyecto.Bruselas, noviembre 1992.

6 García-Pola Vallejo, Miguel "Asturias: la época del desarrollo" en Forma y Plasticidad, revista del Colegio de Arquitectos de Cataluña,1997 , también una referencia sobre este tema en "las centrales hidroeléctricas de Asturias", en el boletín nº1 de INCUNA, industria cultura y naturaleza,Asturias 1999.

7 Herrero Prieto, Luis César, La conservación como factor de desarrollo económico, publicación de varios autores editada por

la Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid 1998.

8 Álvarez Areces, Miguel Ángel "Aplicaciones del patrimonio industrial al desarrollo local". Actas del X Congreso Internacional de Minería y Metalurgia. Tomo V , págs, 167 a 193. Consejo Superior del Colegio de Ingenieros de Minas de España. Valencia 1998.

9 Aguilar Civera, Inmaculada. Arquitectura Industrial: concepto, método, fuentes. Diputación de Valencia 1998.

La situación actual de las mujeres rurales en España



Por Cecilia Díaz Méndez.

Facultad de CC. Económicas, Área de Sociología.
Universidad de Oviedo

Con la crisis del modelo agrícola y sociedad rural tradicional se ha registrado un proceso de desagrarización y una compleja articulación de las modalidades de trabajo en la agricultura y en la propia sociedad rural. A la par se puede constatar un proceso de defamiliarización (González y Gómez Benito, 2001), de progresiva separación entre la familia y la explotación, hasta hace poco íntimamente unidas. Junto a estos procesos más internos, se registra un cambio de la funcionalidad del medio rural, que pasa de su casi exclusivo uso como proveedor agroalimentario de las urbes, a percibirse y utilizarse como espacio de esparcimiento o con carácter residencial.

Todos estos cambios afectan a la población rural y de forma especial a la población femenina; a su cualificación, a su identidad profesional, a la flexibilidad laboral, a sus estrategias de inserción social y a los sistemas de organización social de las comunidades en las que residen; en definitiva, modifica la posición de las mujeres rurales.

En este escenario resulta difícil realizar un análisis general del cambio en la situación social de las mujeres rurales por dos motivos, por una parte: por la diversidad de situaciones en las que se encuentran éstas, por otra por la propia diversidad del medio rural en un país como España. Intentaré en este artículo introducir elementos diferenciadores que permitan presentar un panorama general que no difumine en exceso las particularidades de este colectivo y de este medio social. Es mi intención además hacer especial hincapié en la situación de las mujeres del norte de España, que cuenta con peculiaridades que merecen especial atención. Voy a comentar así, aquellos cambios que se consideran más significativos por la repercusión social que tienen en el entorno y por las modificaciones que han supuesto para la vida de las mujeres rurales en las últimas décadas.

CAMBIOS FORMATIVOS EN LAS MUJERES DEL MEDIO RURAL

El nivel educativo de la población rural ha mejorado sensiblemente en estos años, especialmente entre los más jóvenes. Sin duda uno de los cambios que más ha contribuido a hacer de la vida de las mujeres un mundo diferente ha sido su permanencia en el sistema educativo a unos niveles semejantes a los de los varones. Aunque sigue existiendo un considerable déficit formativo entre las generaciones de mujeres adultas y ancianas, hay que resaltar el crecimiento generalizado del nivel educativo de las mujeres jóvenes en el medio rural. Así, aunque globalmente su nivel educativo es más bajo que el de los hombres, en algunos territorios

La situación actual de las mujeres rurales en España

el porcentaje de población de mujeres con estudios universitarios es ligeramente superior al de mujeres de áreas metropolitanas (Prados Velasco, 2000).

Pero el aumento de su educación no ha repercutido significativamente, como en el caso de la población femenina urbana, en sus condiciones de vida. Esto es así por diversos motivos:

Las mujeres procedentes de las actividades agrarias han visto bloqueada la ampliación de la formación en esta área. Las fórmulas legales que regulan la participación en la actividad agraria (o no están registradas en el paro, o no poseen la titularidad de la explotación) les han impedido optar a una formación orientada a la especialización en aquella actividad que más conocen. Además estamos hablando de un número muy limitado de ofertas de formación agraria. Al considerar que se trata de una formación aprendida en el seno del grupo familiar y cuyo aprendizaje formal sólo se ofrece a quienes esperan su profesionalización, habitualmente los varones del propio grupo familiar son los elegidos, quedando excluidas las mujeres (González, de Lucas y Ortí, 1985). En definitiva, no han encontrado posibilidades de inserción en la actividad agraria, como consecuencia del tradicionalismo existente en este sector.

Además de esto ha habido unas estrategias concretas, por parte de las mujeres agrarias, de alejamiento de las hijas del entorno familiar (Díaz Méndez y Díaz Martínez, 1995). Ambas cosas han empujado a las mujeres a salir de los pueblos a formarse o a buscar empleo.

Existen escasos análisis evaluativos sobre la incidencia real de la formación, pero parece que cuentan con dos deficiencias fundamentales. Por un lado la falta de adecuación temática a las necesidades reales de la población femenina rural, lo que obliga a las mujeres a inscribirse en cursos por los que tienen un escaso interés (Langreo Navarro, 2000 mimeo). Por otro lado, sigue siendo difícil acercar a las mujeres a ofertas consideradas de tradición masculina, lo que constituye una dificultad añadida de inserción real en un entorno laboral más proclive al empleo tradicionalmente masculino (SABORÁ S.L. 1998).

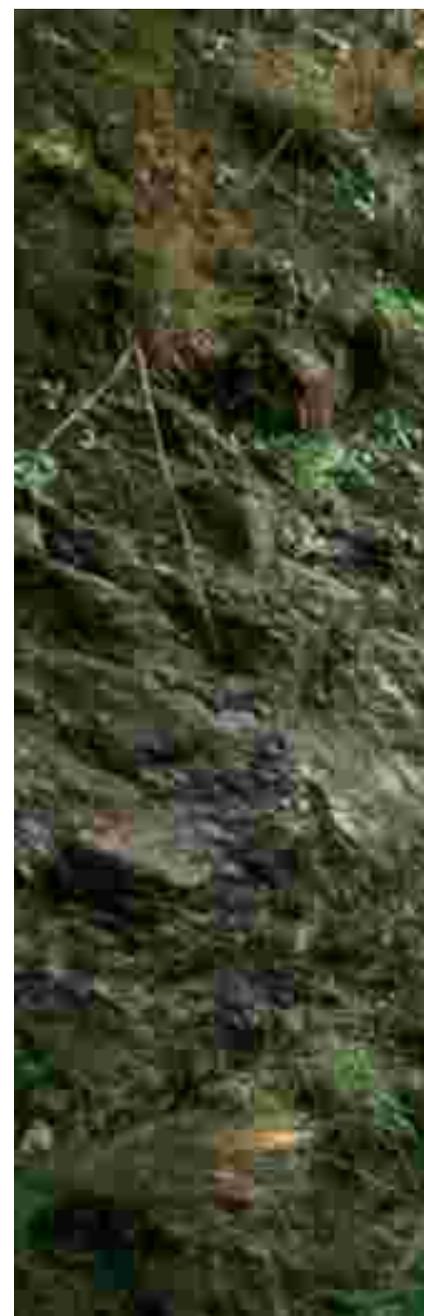
En el caso de las mujeres que han aumentado su nivel educativo, lo han hecho en áreas formativas que no tienen especial aplicación en el ámbito rural. Las limitaciones que para muchas mujeres jóvenes tiene la vida en los pueblos hace que muchas hayan optado por aprovechar este aumento del nivel educativo en buscarse empleos urbanos que les permitan tener una vida independiente y tomar decisiones al margen del grupo familiar de origen.

Todas estas razones hacen que la presencia de mujeres jóvenes con formación sea escasa en el medio rural. No obstante, en estos momentos es posible encontrar en las áreas rurales otro perfil de mujer joven formada. Aquellas mujeres que por motivos laborales (propios o de su pareja) residen en áreas rurales sin tener un origen rural. Sin duda estas mujeres son un referente para las mujeres que no han salido del pueblo. Sus comportamientos, liberadas de la presión impuesta por la pertenencia a un grupo familiar local, se encuentran menos condicionados por el entorno que las mujeres oriundas de estas localidades, constituyendo así un modelo de actuación que contrasta, o al menos se complementa, con el comportamiento más tradicional esperado de la mujer, contribuyen, sin duda, a cambiar pautas de comportamientos de género.

En definitiva, a pesar de la mejora del nivel educativo, el medio rural no se ha beneficiado de forma directa de ello por lo que sigue apareciendo como un rasgo distintivo de la población rural el bajo nivel formativo en relación a la población urbana. Las mejor formadas se han alejado del entorno y entre los grupos más desfavorecidos educativamente que siguen vinculados al medio rural se encuentra el colectivo de mujeres. Todo ello va a condicionar su participación laboral en el trabajo.

LA INSERCIÓN LABORAL: LA ENTRADA EN EL MERCADO DE TRABAJO

Parece probable que, igual que ha cambiado el panorama laboral del medio rural lo haya hecho la presencia de la mujer en él. Resulta difícil realizar una aproximación certera al mercado de trabajo rural, tanto por las dificultades que entraña el propio concepto de rural, como por el trabajo oculto no registrado que se da en ámbitos rurales y que afecta de forma especial a las mujeres. No obstante, posiblemente el rasgo más destacado de la población activa de mujeres en las áreas rurales estriba en la importancia relativa de las activas que buscan su incorporación al mercado y que carecen, por tanto, de experiencia laboral previa en el sector formal de la economía. De todos modos, si consideramos la división convencional entre áreas rurales, intermedias y urbanas, podemos comprobar como en el último período intercensal, los núcleos no urbanos han experimentado progresos notables, incluso espectaculares en cuanto a niveles de actividad femenina (Sampedro Gallego, 1999). Tanto como para poder afirmar que, en general, la pauta más significativa en relación a la ocupación de la mujer ha sido el aumento de su actividad laboral. Vamos a continuación a establecer las pautas de la actividad antaño



principal, la agricultura y ganadería, para pasar posteriormente a delimitar el cambio en ésta y otras áreas productivas y su incidencia específica en la actividad laboral de las mujeres del medio rural.

MUJERES Y EXPLOTACIÓN FAMILIAR: ENTRE LA RESISTENCIA Y LA ADAPTACIÓN.

En el caso de la mujer vinculada a la actividad agraria familiar, probablemente la pauta común sea la fuerte vinculación entre trabajo y familia y que de forma muy especial afecta a aquellos miembros del hogar encargados de las labores reproductivas. En el caso de las familias agrarias las tareas domésticas y el cuidado del grupo familiar se apoya en las mujeres.



Los rasgos más distintivos de este tipo de situación, en la que la mujer trabaja dentro de la familia y para la familia, y en la que lo agrario y lo doméstico se entremezcla, se han mantenido con escasas variaciones en las últimas décadas. La EFA se conforma como el referente básico de la actividad sociolaboral de las mujeres implicadas en tareas agrícolas, cuyo papel ha sido y sigue siendo hoy día fundamental para el mantenimiento y reproducción de este tipo de explotaciones. Pero la modificación de las relaciones laborales dentro de la propia explotación y las orientaciones laborales desagregadoras de las madres hacia las hijas pone en peligro el equilibrio interno y la supervivencia de la explotación familiar agraria.

En relación a la particular actividad de las mujeres en este ámbito se ha resaltado con frecuencia la invisibilidad de su trabajo. La actividad laboral de estas mujeres no aparece registrada en su totalidad en las estadísticas oficiales y su situación socioprofesional difumina su importancia laboral. Ocupan papeles laborales secundarios, pero de vital importancia estratégica como cónyuges dentro de la explotación (ayudas familiares).

El trabajo reproductivo sigue sin aparecer registrado. La mayor parte de las tareas que realizan se vinculan al sustento del grupo familiar y con frecuencia son sustitutas de sus padres o esposos en las tareas de la explotación, como lo son también ahora en la titularidad cuando no hay varones o estos tienen otras ocupaciones extraagrarias.

Ha crecido significativamente en los últimos años el porcentaje de estas mujeres, mujeres que aparecen en los registros oficiales como titulares agrarias (ya superan a los varones titulares en algunas CC.AA como Asturias). Pero este dato va ligado a la dimensión de la explotación (pequeñas) y a sus posibilidades de continuidad (escasas o nulas). De las explotaciones agrarias cuyos titulares son mujeres, un 61% son menores de 2 UDES, un 71% están ubicadas en zonas desfavorecidas, un 32% son mayores de 65 años, un 33% con escasas probabilidades de sucesión. Estos datos han sido aportados por Juan Manuel García Bartolomé, en el documento de trabajo que ha hecho para el libro blanco de la agricultura y el medio rural (marzo 2003). Estos datos esconden la ambigüedad de la participación femenina en la agricultura y son un reflejo más de la posición de subordinación de las mujeres en este sector; se puede estimar que un 40% de estas explotaciones son susceptibles de desaparecer en los próximos diez años (García Bartolomé, 2003).

La mujer del campo ha asumido actividades agrarias en momentos de recesión cuando el varón busca aumentar los ingresos familiares con tareas fuera de la explotación o han mantenido una vinculación permanente aunque inestable para afrontar los trabajos estacionales. Se ha retirado a las tareas del hogar cuando las explotaciones se han profesionalizado y han comenzado a ser competitivas en el mercado, o ha entrado en ellas cuando los varones han optado a empleos no agrarios o se han retirado de la actividad. Un viaje de ida para unas

La situación actual de las mujeres rurales en España

pocas mujeres que han optado por asumir roles de amas de casa semejantes a los de las mujeres urbanas y con una participación esporádica en las explotaciones. Pero para otras muchas han sido, y siguen siendo, viajes de ida y vuelta, que las sacan o las introducen en las actividades agrarias al mismo ritmo que la crisis agraria pone en peligro la agricultura o le permite ciertos desahogos económicos.

Esta situación es más importante numéricamente en explotaciones de pequeñas dimensiones, tradicionales, situadas en la zona norte del país, donde las mujeres, sobre todo las de mayor edad, son una pieza clave para el mantenimiento de la explotación y donde se da una mayor presencia de titulares agrarias (García Bartolomé, 1992). La importancia de la ayuda femenina es menor, sin embargo, en las regiones donde existen ocupaciones alternativas para la mujer rural (Canovas, García Ramón y Solsona, 1989).

En la explotación familiar se opta por otorgar la titularidad a la mujer cuando el varón se jubila. La distribución laboral de la familia apenas se modifica, aunque por otra parte con este “juego legal” la mujer podrá recibir una jubilación por la actividad realizada y la explotación, ya limitada económicamente, tendrá el respaldo económico de la jubilación del varón ya retirado o empleado en otra actividad. Son compensaciones habituales en las familias más tradicionales.

Sin embargo hay que dejar claro que no existe, en este tipo de familias, una intención real de ofrecer una opción laboral a la mujer en la agricultura semejante a la del varón. Estas condiciones laborales sientan las bases para que la mujer tenga dentro de la EFA un papel subordinado y secundario en relación a los varones del grupo. También cabría pensar si esta titularidad abre vías de actividad nuevas en las familias a partir de mujeres deseosas de implicarse con más intensidad en las ganaderías familiares. Aún está por explorar y esto requeriría de estudios cualitativos para conocerlo desde dentro.

Estas condiciones laborales y vitales han calado profundamente entre la población más joven. Entre las jóvenes el deseo de independencia y reconocimiento social es un objetivo, en muchos casos, incompatible con las actividades tradicionales de las mujeres de agricultores. Los porcentajes de mujeres jóvenes implicadas en la agricultura muestra con claridad su desvinculación. Si en 1984 había un 54,7% de mujeres ayudas jóvenes ayudas familiares, en el 2000 este porcentaje no supera el 8% (González y Gómez Benito, 2001) Los porcentajes de autónomas, sin embargo ha aumentado aproximándose al de los varones. En 1984 había un 12% de varones jóvenes y un 7,8% de mujeres jóvenes autónomas agrarias. En el 2000 son 15,9% de hombres y 13,7% de mujeres.

Si a esto añadimos lo que Rosario Sampedro ha llamado “sobreilustración” o aumento significativo del nivel educativo de las jóvenes en relación a sus madres y a sus coetáneos varones (Sampedro Gallego, 1991), parece que la única manera de lograr sus objetivos es separarse de aquellas condiciones de vida que limitan sus expectativas de independencia y esto pasa por separarse del entorno rural.

Las más formadas no cuentan con opciones laborales en el ámbito rural, y las menos formadas encuentran en las actividades remuneradas fuera de la familia una vía de independencia. A muchas mujeres de

mediana edad, es probable que les aumente las horas de trabajo, pero también les permite tener una cierta independencia económica, la puesta en práctica de habilidades que no le son reconocidas en el grupo familiar y el reconocimiento que otorga la realización de un trabajo productivo remunerado (Sampedro Gallego, 1996). No obstante el trabajo externo se compatibiliza con el familiar, casi siempre en manos de las mujeres. Como menciona Whatmore (1989:23) “La mujer, haga lo que haga en la explotación, lo hace además y no en lugar del trabajo doméstico”. Si a esto unimos las limitaciones del mercado de trabajo local y la falta de movilidad de las mujeres, no es de extrañar que algunas mujeres hayan deseado mantenerse exclusivamente como “amas de casa”. Frente a un trabajo agrario que no les reporta beneficios personales y caracterizado por la dureza de las tareas, ser sólo amas de casa y alejarse del campo ha sido visto por muchas de ellas como una vía de mejora de su situación en el grupo familiar (Díaz Méndez, 1999).

EL TRABAJO ASALARIADO DE LAS MUJERES RURALES: EL PREDOMINIO DEL SECTOR SERVICIOS

Podría decirse que una de las estrategias adoptadas por las mujeres ante la desagrarización del mundo rural ha sido aumentar su presencia en el trabajo asalariado a la par que han disminuido su participación en las actividades productivas agrarias familiares (Sampedro Gallego, 1996). No se trata sólo de una respuesta a la disminución de la actividad productiva agraria, sino también una respuesta a la expulsión de las mujeres de una actividad que se profesionaliza fundamentalmente a través del trabajo masculino, y una respuesta en busca de las condiciones de vida que se otorgan a los trabajadores y trabajadoras que se emplean en actividades asalariadas fuera del grupo familiar.

Algunas mujeres rurales, han optado por actividades remuneradas en la industria y/o los servicios, éste ha sido el sector donde más ha crecido la presencia femenina. Empujadas a veces por las necesidades económicas del grupo familiar y estimuladas también por la necesidad del reconocimiento social y económico del que carecen en sus familias, han buscado trabajos remunerados fuera de la familia de origen aunque dentro del entorno rural. Algunas de estas actividades son nuevas, así, el empleo en el sector servicios ha aparecido paralelamente al impulso del turismo en las áreas rurales. Otras ocupaciones son, sin embargo, tan antiguas como la propia agricultura, el trabajo relacionado con el sector textil, el trabajo asalariado en la agroindustria, aunque cuentan con características nuevas, son una fórmula tradicional de pluriactividad del medio rural. Fórmula que han sabido aprovechar las mujeres para mejorar sus propias condiciones de vida y las de sus familias.

Los datos son claros. Según García Sanz (1999), en los municipios menores de 10.000 habitantes la actividad de las mujeres en el sector servicios alcanza el 57% de participación, cifra superior a la participación de los varones en este sector (33%) y notablemente más alta que la actividad de las propias mujeres en la agricultura (16%). Las cifras sobre desempleo muestra también otros perfiles de interés. Aunque siguen siendo más las mujeres desempleadas que los hombres en esta situación, en los últimos diez años ha aumentado tanto la población activa femenina como la ocupada.

La presencia de mujeres en la industria está asociada a actividades con una gran tradición en áreas rurales, la industria textil o la agroalimentaria (turrón, confituras, quesos, etc), son un ejemplo. Las particularidades de este tipo de actividades han permitido la entrada de mujeres que, en su mayoría, esperan compatibilizar sus responsabilidades domésticas con el trabajo remunerado externo. La estacionalidad del empleo en este tipo de industrias se ajusta a la situación de la mujer que acepta condiciones laborales precarias, inestabilidad e irregularidad y se trata frecuentemente de empleos que requieren escasa cualificación y con pocas posibilidades de promoción (Viruela y Domingo, 2000), las posibilidades de lograr una identidad profesional a través del trabajo mercantil son escasas, ya no sólo por estas condiciones de precariedad laboral, sino también por tratarse de tareas poco especializadas, sin mecanizar, discontinuas, irregulares, en estas condiciones el trabajo remunerado de la mujer se percibe como un sueldo que complementa otras aportaciones económicas, principales, bien sea de una actividad agraria o del trabajo remunerado del hombre.

En el ámbito agroalimentario siempre ha tenido la mujer rural, la agraria en particular, una importante vinculación. Aún a pesar del escaso reconocimiento de sus labores en este ámbito, las mujeres han seguido manteniendo y han aumentado en los últimos años esta participación. La inestabilidad y la temporalidad del empleo es una pauta común, y también la feminización de este tipo de



La situación actual de las mujeres rurales en España

industrias que emplean fundamentalmente mujeres con un alto porcentaje de casadas.

Estas mismas condiciones también afectan a aquellas mujeres que realizan trabajo asalariado o por cuenta propia a domicilio. Se trata de un trabajo difícil de contabilizar, puesto que se trata en muchos casos de economía sumergida, no obstante se sabe que son actividades muy feminizadas (es el caso del textil gallego, por ejemplo) ligadas a territorios con escasas opciones laborales y que se presentan como una alternativa a mujeres con responsabilidades familiares y con necesidades económicas (Baylina Ferré, 2000).

El sector servicios es, sin embargo, el que absorbe a una mayor cantidad de mujeres, dando empleo a 80 de cada 100 (Viruela Martínez y Domingo Pérez, 2000). Los servicios personales y los de la Administración son los más feminizados, con una parte

importante de trabajo precario, tanto por su temporalización como por tratarse de contrataciones a tiempo parcial. Es particularmente relevante la presencia femenina en actividades turísticas. Al igual que ha ocurrido con la ayuda domiciliaria, en el sector turístico se ha establecido una semejanza entre las tareas que se demandan de las mujeres en las nuevas actividades y las que se consideran “propias de su sexo”. La generalización de este rol tradicional ha propiciado que sean las mujeres las que asuman con mayor frecuencia estas nuevas actividades rurales de cuidado de personas mayores o la atención a los turistas en la casa rural (García Ramón y col, 1995).

Para muchas de ellas la decisión ha sido tomada a partir de la consideración de que deben responder, como madres o esposas, a las obligaciones domésticas del hogar para poder afrontar un trabajo remunerado. Así, cuando los empresarios someten a estas mujeres a situaciones laborales que ningún sindicato permitiría, saben que





cuentan con su aceptación. Esta situación es percibida como un intercambio que favorece a ambos, a la mujer por permitirle atender adecuadamente sus obligaciones familiares y al empresario por el bajo coste de la mano de obra femenina (Sampedro Gallego, 1996).

Estos condicionantes también están en la base de la dificultad de las mujeres para crear sus propias empresas. El autoempleo en el medio rural parte de mujeres con escasa formación, con dificultades sociales para tener iniciativa, sin dinero propio y con escaso apoyo familiar e institucional. Aún así, ha crecido el número de empresarias en el medio rural, y las mujeres que han optado a ayudas institucionales lo han hecho mayoritariamente para proyectos vinculados al turismo rural (casas rurales, hostales, albergues, etc), siguiéndole en importancia las iniciativas relacionadas con el pequeño comercio (de artesanía, cerámica, textil, etc). Según el estudio realizado por SABORÁ, S.L., las mujeres emprendedoras rurales responden al perfil de mujer parada o inactiva, con una edad media entre 30 y 45 años y con formación básica. Han estado previamente asalariadas y en menor medida han sido autónomas o colaboradoras en la explotación familiar.

A pesar de estos numerosos condicionantes la mujer rural mantiene su estrategia de inserción laboral, aún por encima de las dificultades que supone. Los aumentos persistentes en las tasas de actividad (a excepción de los municipios de menos de 2000 habitantes), igualándose incluso a las de las jóvenes urbanas, así como el aumento de esta tasa de actividad después del matrimonio (Sampedro Gallego, 1999), hacen pensar que las mujeres consideran más ventajoso mantenerse en el mercado de trabajo remunerado aún con dificultades, que ampararse en el anonimato y la invisibilidad del grupo familiar. Es cierto que no emergen con protagonismo pero hay razones para pensar que ellas continúan en su lenta lucha hacia el reconocimiento social y laboral.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y GÉNERO

La presión social ha mantenido comportamientos tradicionales que impiden a las mujeres encontrarse también en la vida pública, en condiciones semejantes a las de sus coetáneos varones. Un reflejo de esta todavía presión sexista es la escasa presencia de la mujer rural en foros de decisión, en el ámbito público.

No obstante la visión de la mujer en el medio rural no ha permanecido estancada. En los últimos años ha crecido sensiblemente el número de mujeres que participan en actividades políticas y sociales.

En los últimos años se ha registrado un aumento de la participación de las mujeres en la vida política municipal. En las elecciones del 95, en municipios de menos de 2000 habitantes, se presentaron 14.449 mujeres candidatas, salieron elegidas 4.442. En las elecciones del 99 se presentaron 19.302, se eligieron 6.165 (Instituto de la Mujer, 1999). Esta presencia también ha sido importante en municipios entre los 2.000 y los 10.000 habitantes, pero el crecimiento ha sido mayor en los más pequeños.

También ha crecido la participación femenina en las organizaciones profesionales agrarias. Aproximadamente un 20% de los socios de cooperativas agrarias son mujeres, aunque no alcanza el 1% el porcentaje de aquellas que ocupan puestos de responsabilidad. No obstante entre el personal técnico ha aumentado la presencia femenina. Este rasgo también particulariza al personal de las oficinas gestoras de programas de desarrollo del medio rural, y se trata de mujeres altamente profesionalizadas: la presencia de presidentas de los Grupos de Acción Local o de gerentes de estos mismos programas o de los PRODER, es significativa.

Las asociaciones e instituciones han aumentado su presencia en el medio rural y propiciado intervenciones dirigidas a las mujeres, como grupo diferenciado y necesitado por su discriminación. Recientemente, desde distintas Instituciones de la Administración General (Instituto de la Mujer) y de las Comunidades Autónomas, se han promovido, con diferente intensidad, políticas de promoción de igualdad de oportunidades en el medio rural. Comenzaron por recoger información para realizar, posteriormente, intervenciones dirigidas expresamente a las mujeres rurales buscando afrontar y resolver un conjunto de problemas que se consideran, tras los análisis, vinculados al género. No obstante, la escasa perspectiva de género en el diseño de los programas de desarrollo rural en España, contribuye, sin duda al mantenimiento de un modelo de desarrollo que considera “un mal menor”, que las condiciones laborales y sociales de las mujeres sean inferiores a las de los varones.

Como contrapunto cabe decir que sin ser la cantidad de mujeres lo más destacado de este cambio de actitud hacia lo público, las mujeres que participan tienen con frecuencia una presencia destacable en la vida ciudadana. Las mujeres ponen de manifiesto su deseo de estar presentes en el ámbito social y cultural de entornos con frecuencia faltos de este tipo de dinamismo •

A vueltas con el



22

Corren malos tiempos para el hórreo asturiano, pero también para el gallego, el leonés e incluso lusitano. Podríamos hablar también, de hórreos cántabros, vascos y navarro-pirenaicos, pero no es el caso dado que los que aún quedan son “*habas contadas*”, como se diría en Castilla. La realidad es que no quedan muchos más de 10.000 presentables en Asturias; no llegan a 400 los de León, aunque Galicia con sus cabazos de mampostería y ladrillo, y mucho más recientes que los asturianos, puede conservar unos 30.000, sin contar unos graneros muy singulares que penetran en Portugal, de textura vegetal y cuya invención se pierde en la noche de los tiempos. Hace ahora 19 años, se celebró en Santiago de Compostela el I Congreso Europeo do Hórreo en arquitectura popular, al que siguió otro llamado a ser el II Congreso, que tuvo mala suerte, pues sus organizadores, La Sociedad Aranzadi de Donostia-San Sebastián, tuvo la ocurrencia de anunciarlo en vasco: *HERRIKOLI ETXENGINTZA ETA GARAIXXEEN II EUROPEAR KONGRESOA*, por lo que es lógico que unos cuantos avisados supieran de lo que se trataba. El evento fue estupendo para la conservación y salvaguarda de los hórreos y garaitxes del País Vasco y Navarra, donde hoy pueden contemplarse mayormente restaurados.

Desde entonces mucho ha llovido e incluso se ha legislado bien y mal, en torno a la salvaguarda y la conservación de aquellos hórreos que tuvieran al menos un siglo de antigüedad y hubo ocasión para que se elaborasen estudios particulares sobre los hórreos en general, que pudieron, a partir de entonces, conocer una taxonomización más o menos acertada, pese a que con el paso de los años, cada vez cabía contemplar menos hórreos en Asturias, cuya región Occidental fue la más perjudicada al imponerse

prácticamente a partir de 1898 una nueva visión del agro, con el retorno de numerosos emigrantes desde ultramar y que transformaron viejas casonas en otras más confortables, con agua corriente y electricidad, conservándose o no el viejo hórreo de la primitiva casería.

Hasta mediados del siglo XIX nadie se había preocupado en las Españas del hórreo y sus orígenes, con excepción del viajero y naturalista Hans Friedrich Gadow (1890), que viajó por todo el Norte de España. No obstante, años antes (1792) el polígrafo asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos había intentado ya describir una panera u “hórreo”, como cosa singular de las Asturias. Lo vemos claro en las anotaciones de sus Diarios, referidas al jueves 26 de julio de 1792, donde por vez primera se intenta describir una panera-hórreo recién construida y cuyas partes o componentes pudo nominar con ayuda del propio artesano:

“Los pies sobre los que se sostiene este edificio, que son de piedra de grano, se llaman *pegollos*, y las piedras llanas y cuadradas que están encima sobre las cuales apoyan las maderas, *muelas*, porque siendo muchas veces redondas, éste es su verdadero nombre. Las vigas fundamentales se llaman *trabes*, las tablas colocadas perpendicularmente sobre ellas y unidas en forma de pared o tabique, *colondras*. Las otras vigas transversales que están sobre ellas, *liños*; los cuarterones, transversales también, que están sobre ellas, *tocas*, porque cubren. Las vigas curvas sobre las que apoya la cubrición, *vigas paneras*, porque se forman en peculiar para estas obras; las que unen con ellas el encuentro *gatos* porque traban y agarran unas partes

hórreo asturiano

Por José Manuel Gómez-Tabanera. Antropólogo e historiador

con otras. Los maderos que van desde los cuatro ángulos al centro de la cubrición, *aguilones*, por igual razón de analogía, y por la misma, llaman *filera* a la vigueta que corre por medio de toda la cubrición, y en que terminan los aguilones y las *tijeras*, que son unas torna puntas que bajan desde el ápice a los costados o tocas. A las viguetas que corren por bajo en los cabrios se llaman *tercias* y *cabrios* a las tablas de la cubrición que desde el ápice bajan por todas partes a los extremos, saliendo fuera a formar las *alas*, que es la parte inferior del tejado, que se arrojan para evacuar las aguas. Los cabrios, apoyan sobre otros pontones o viguetas que los reciben donde caen las tejas, y llaman por lo mismo agujeros o aguaderas. *Vigazón* es la viga inferior que corre de trabe a trabe para sostener los puentes, que son las tablas del suelo o piso, y cadenas las viguetas que sirven al mismo fin en sentido contrario. *Tenovía* (a cuyo nombre es difícil hallar raíz), es el tablón que sirve de subidera desde la escalera al hórreo.”

Está bien claro que a nadie le había preocupado el hórreo en si, como estructura agraria de donde venía y que podría haber inspirado su estructura aérea, que hacía del mismo un granero o almacén elevado sobre pilotes. Sabemos, no obstante, de algún asturiano, Félix de Aramburu (1848-1913) que en su *Monografía de Asturias* (1899) se preocupó hasta el punto de relacionar tal tipo de construcciones con los palafitos que empezaban a desvelarse en Europa Central, atribuidos a la Prehistoria. Ignoramos si fue leyendo a Félix de Aramburu le vino la idea al etnógrafo polaco E. Frankowski de ver una posible relación o legado, que le inspiraría a la larga, aprovechando su estancia como exiliado en España, para escribir su obra *Hórreos y Palafitos de la Península Ibérica*, que conocería particular difusión en concretos ambientes, con independencia de que su tesis fuera acertada o no, téngase en cuenta que en los años que escribía Frankowski empezaba a cultivarse en todo el mundo la llamada etnografía, con un conocimiento detallado de los todos los pueblos primitivos de la tierra y

sus legados culturales. No es de extrañar pues que, inmediatamente, se encontrasen múltiples parentescos del hórreo astur con graneros sobre pilotes existentes en todo el mundo, y que ponían en evidencia que la construcción de los llamados palafitos obedecía a las necesidades de numerosos pueblos y que su presencia en “La España Húmeda”, era del todo justificada, independientemente que hubiese sido inventado en la Península, donde hace más de 2000 años se presenta como artefacto agrícola, perfeccionado tras siglos y generaciones que imponen según el “medio”, la techumbre utilizada, ya fuera de paja, de esquisto o pizarra, e incluso teja. Sin embargo, está claro que el hórreo astur, inventado hace más de dos milenios, fue fruto de la confluencia o encuentro cultural de tradiciones, ya endógenas, ya exógenas, con independencia del mundo bárbaro-medieval, monástico o guerrero, que le dio vida y que quizá desde el ámbito céltico supo adaptar los *hórrea pensilia* y los *granaria sublimia*, bien conocidos por Roma, según nos comunica Varrón y Columela, ya inventados en su tiempo.

En publicaciones precedentes mías, que no cabe recordar aquí, se explica la cuestión teniendo en cuenta diversas consecuencias, que saca el hombre desde que conoce la *revolución neolítica*, que tempranamente supo utilizar, como ya lo hacía en el Paleolítico, con tenedores para sus recolecciones y preseas, a salvaguarda de animales depredadores varios. Esto ocurre en toda la Ecúmena. Sin embargo, es consustancial que el hórreo –cuya nominación concreta se conoce desde el siglo VIII en distintas variantes, se presentó siempre como algo consustancial con la Iberia Húmeda, desde los primeros asentamientos indoeuropeos. Puede pensarse que ya la Península conocía diversos regímenes de precipitaciones, secuelas de anteriores expulsiones, a las que estuvieron sometidas, hace más de 4000 años, no sólo la Europa Mediterránea sino también la Europa Alpestre, la zona pirenaica y todo el Norte de la Península, quizá hasta el segundo cuarto del siglo IX A.C.. Son las mismas precipitaciones que



en el Peloponeso pudieron posibilitar el retorno de los Heraclidas, al cerrarse en Grecia el periodo de sequía que determinó su anterior éxodo y que motivaron a su vez, en diversos ámbitos mediterráneos, ya “humanizados” por comunidades de aldea, cambios apreciables en su arquitectura vernácula. Así, se sustituyeron los techos atarazados o en *tholos* (falsa bóveda) por cubiertas y techumbres que se juzgaron más adecuados al cambio climático. El conocimiento de esta pulsión climática ha permitido saber que pudo jugar un importante papel en las crecidas e inundaciones que conoció el Valle del Nilo, con incremento de la circulación atmosférica general, a raíz de una fase de frío que se dio en todo el planeta, seguida de un incremento de vapor acuoso de origen atlántico-ecuatorial, que llevado al África Central, se precipitaría en lluvias diluviales que afectaron las altiplanicies y mesetas de los sistemas etiópicos, cuyas aguas alimentan el curso superior del Nilo. Todos estos fenómenos contrastan con los que se sucedieron en años precedentes, cuando el Valle del Nilo y la Cuenca Mediterránea, conocieron un histórico siglo de sequía, que determinaría no sólo la escasa irrigación nilótica, sino también la extrema sequía que sobreviene, sobre todo en el ámbito egeo. Circunstancia ésta a tener muy en cuenta por los Historiadores de la Antigüedad, cuando quieren explicarse ciertos acontecimientos del tardo periodo radamésida y tinita...

Una clara prueba del periodo de lluvias es excepcionalmente

intenso, que en contraste con la Europa Continental, la suministra los asentamientos agrícolas que florecen junto a los lagos de las regiones alpinas, a la vez que emerge en la Italia Septentrional la llamada “cultura de la terramaras”, cuyos habitantes lograron construcciones arquitectónicas, que pudieron soportar una excesiva humedad. Esto hace pensar, que los llamados “poblados palafíticos”, cuyo presunto desvelamiento preocupó a tantos arqueólogos europeos del siglo XIX, fue el espejismo que indujo a la elaboración del “mito de las ciudades lacustres”, tras los trabajos de F. Keller y otros, pero también que E. Frankowski quisiera



vislumbrar restos de la cultura palafítica en el NW. de la Península Ibérica, interpretando a hórreos y graneros como tales, equívoco en que cayeron otros y con el que se quiso explicar las llamadas “ciudades asoladas” de la mitología gallega. La cuestión es un tanto compleja y tenemos que resumir subrayando que tanto el ámbito pirenaico como la España Septentrional, que en gran parte configura la llamada Iberia húmeda (País Vasco, cornisa astur-cantábrica, Galicia, N de Portugal), conocieron un excesivo régimen de lluvias y la humedad terminó con la economía pastoril trashumante (ovidos y carpidos), que posiblemente había sucedido a las formas de vida epi-azilienses, asturienses o como quepa denominarlas. Ello afectará a formas de economía ya implantadas, aunque propicie otras como el cultivo de ciertas gramíneas y leguminosas, que han venido conociéndose tras llegar por distintas vías junto con contextos ergológicos varios a la Iberia húmeda, a lo largo de la Edad del Bronce. Quizá entonces suceda que el almacenamiento de los excedentes agrarios a la vez que la humedad ambiental, imponga a las poblaciones la utilización de esos primeros hórreos, cuya presencia registra la historiografía romana siglos después, comparándoles con los *granarea sublima*, que se utilizan en otros ámbitos dominados por Roma. “hórreos que es lógico que entonces no se denominen así, sino





más bien *hórrea* plural de *granarium hórreum* (a su vez del griego *horrodeo* “empinar”, “levantar”, verbo de raíz dudosa si se piensa en un posible sustrato mediterráneo, pero también ario-europeo o asiático, emparentado con el glosema “horri”, nombre que aun pervive en Occitanea para designar una especie de *horrie*, cobertizo o cabaña pastoril en piedra seca, cuyos orígenes hay que vincular al de otras del Neolítico mediterráneo. No obstante, sorprende que la voz *horri* aparezca en la más temprana diplomática medieval hispana, para designar graneros aéreos, levantados o empinados.

Podríamos decir mucho más aquí, pero creo que nos hemos extendido demasiado. De aquí que, pasando vertiginosamente los siglos, nos enfrentemos ya en la España moderna con todo un mundo de hórreos, que han proliferado utilizando diversas formas constructivas, sobre todo a la hora de fabricar sus cubiertas, que junto a la paja trenzada podrán ser asimismo de pizarra e incluso de piedra, adoptando sobre una base cuadrada una techumbre a dos aguas, sobre todo en Cantabria, País Vasco y Navarra, pero también en el SE asturiano, aunque se utilice ya a partir del siglo XVII la cubierta en pabellón, es decir a cuatro vertientes. Proliferan los hórreos en Asturias y sobre todo las llamadas paneras, que

se distinguen muy fácilmente por presentar más de cuatro pegollos, y también la posesión de un hórreo en el campesinado supone la incorporación al mismo de una serie de elementos decorativos, ya tallados, ya pintados y cuya motivación no está muy clara, aunque pueda pensarse en creencias de carácter apotropaico y mágico-religioso, teniendo en cuenta la simbología utilizada.

Hoy se han adoptado clasificaciones o taxonomías varias, ya para hórreos, ya para paneras, imponiéndose particularmente tres estilos; “estilo Villaviciosa” que se desarrolla en el concejo homónimo; el “estilo Carreño” más tardío y

utilizado mayormente en paneras; el “estilo Ayande” que se impone en el Occidente Asturiano. En la zona Oriental, entre el río Sella y Cantabria, se impone un orden hoy en decadencia, del que nos quedan algunos modelos en el desfiladero de Los Bellos, así como en aldeas de Sajambre y en ciertos parajes de Baldeón; la zona central de Asturias de la que se conservan contados ejemplares a datar en el siglo XV y XVI donde se presentan modelos particulares a diferenciar de acuerdo con los estilos ya citados.

En la zona Occidental se da un fenómeno particular corriente en toda la región denominada Entrambasaguas y es la penetración de un hórreo de forma particular denominado cabazo, del que hay tipos varios, así el “tipo Ribadeo”, “tipo Mondoñedo” algo mayor que llega hasta los Oscos donde ya se imponen las techumbres vegetales. Aún cuando, habría que hacer ciertas comprobaciones el autor sugiere que muchos de los cabazos existentes han conservado tradiciones, que más que atribuirse a los celtas cabría pensarse en una influencia sueva, teniendo en cuenta la población bárbara dominante en la zona a miscigenizar con la aborigen, hasta la anexión que el reino suevo conoció por parte del godo Leovigildo.

Como vemos, hay mucho que decir de los hórreos asturianos aunque apenas sumen hoy los 10.000 ejemplares. Pero quizá estas páginas ayuden a tener un particular concepto de los mismos, aparte de que hoy, con la Cruz de los Ángeles, venga a constituir un icono singular de la Asturias milenaria •



Árboles notables de Asturias

Por **Fermin Rodríguez**. CeCodet. Universidad de Oviedo

Árboles notables de Asturias (*) es el título de un libro editado en 1999 y reeditado al año siguiente, fruto de la colaboración del Gobierno del Principado de Asturias, Banco Herrero y la Universidad de Oviedo a través del Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet). Esta obra es un viaje afectivo por bosques y árboles notables declarados monumentos naturales por el Principado de Asturias, y en su producción intervinieron quien suscribe, Francisco Valle Poo y Fernando Fueyo, ayudados por Consuelo Álvarez, José María Rodríguez y Luis Vallina.

El árbol, sujeto que tapiza el paisaje quebrado de la vieja Asturias, que metaboliza los malos aires, fue antigua base energética y materia prima del sistema tradicional, pero también elemento simbólico y escultura viva, esculpida por la intemperie y el hombre.

El árbol, ser doméstico, fuente de recursos y *tótem* misterioso modelado por la intemperie y el roce humano. Muchos de ellos son el centro de un paisaje por el que las fuerzas telúricas apuntan al cielo y que por su cotidiana presencia a veces despreciamos.

El libro, a base de textos, fotos y dibujos, reúne, en apretada colección, doce lugares presididos por un árbol que, desde hace cientos de años, todas las primaveras renueva su compromiso con la vida. A pesar de vesanias, desprecios y tropelías ellos se mantienen enhiestos y paternales.

En el sistema agrario tradicional, que no se ha descompuesto sino hasta hace poco tiempo, el árbol era todo lo anterior; hoy cuando la necesidad no nos ata y extendemos el pensamiento lejos, nuestro conocimiento de lo cercano a veces se diluye y tiende a desconsiderar lo próximo que, a veces, solo es interpretado unidimensionalmente; es así como llega su aprecio o explotación en una única dimensión, y surge el desmán y el terrorismo forestal, muy alejado de la selvicultura, y que busca el rendimiento maderero con prácticas agresivas para las laderas, para el paisaje y para la propia supervivencia del bosque que, más que regenerarse, se degrada con unas prácticas más propias de una economía "colonial" que de otra relacionada con el desarrollo sostenible.

Esa especie, el árbol, aquí es representada por una docena de individuos, que ocupan, normalmente, un lugar de respeto. Desde él siguen el dictado del ciclo solar y aún en su ancianidad son jóvenes en el sitio. Su presencia allí es la marca que identifica un lugar mítico para nuestra civilización y constituye una tarjeta gráfica de identificación del país. Allí han estado ellos y antes sus antepasados, presidiendo, marcando, congregando ante sí a la comunidad local en los actos más relevantes de su ciclo vital. Por eso al libro no le interesan los árboles aislados, sino el conjunto de elementos con los que se integran en la unidad de un paisaje; en el cual ellos representan una interfase en el tránsito entre las distintas formas de presentarse la materia: son naturaleza biológica, mineralizada por el discurrir del tiempo hasta convertir en costra su corteza, bajo la cual sigue latiendo el flujo lento de la vida, manipulado por sus vecinos con unas prácticas de adoración y sometimiento, que los han esculpido hasta alcanzar su enhiesta o retorcida forma.

Así el bullir de la comunidad local ha ido moldeando su figura, a la vez que su presencia contumaz llega a convertirse en elemento de identificación de la misma; o cuando de piezas se convierten en conjuntos constituyen, como la Carbayera de Tragamón (Gijón) la Saucedada de Buelles (Peñamellera Baja) o el Alcornocal de Boxo (Allande), reservorios de amenidad y contenedores de vida.

A saborear esta vida aspira a contribuir este libro de viajes, en el cual si el texto es importante no lo son menos las ilustraciones. Unos y otras responden a idénticos principios: valorar el árbol en su entorno, dibujar el paisaje a través de los destellos que se perciben en la composición de una figura, distraer al viajero con un amble guiño sobre las tallas policromadas de la pequeña capilla, conducir la atención en las flores, de plástico o naturales, que ponen nuevos colores a un modesto retablo. En fin, orientar al visitante en los vericuetos de la Asturias rural más remota o sorprenderle con el encanto de un rincón urbano. En cualquier caso, este viaje no nos lleva a lugares lejanos, es un viaje local, tan local





Texu (Tejo) milenario de Berniego. Quirós.

Alcornocal de Boxo. Allande.





Roble de Valentín. Tineo.

que incluso puede ser al interior de uno mismo; en este sentido, el viaje al árbol y a su paisaje es un viaje iniciático, en el que el camino está lleno de experiencia para el ojo atento y sensible. Como guía para tal clase de viaje querríamos que el lector sintiera el deseo de emprenderlo, acercándose en paz a ellos y disfrutando del paisaje que los enmarca. Sabiendo que los árboles y sus paisajes no son el estado necesario y natural de un territorio, sino una posibilidad entre muchas posibles. De ahí el interés por aumentar la sensibilidad para que se acepten prácticas respetuosas de explotación forestal sostenible y equilibrada, que extremen las cautelas para evitar el trazado indiscriminado de vías de saca, auténticas pistas forestales, sin permisos ni cautelas, para el tránsito de maquinaria muy pesada en terrenos de acusada pendiente y suelo arcilloso, imposible de contener; también para que se abandone la norma de la tala a mata rasa, como tratamiento generalizado para las masas de castaño; para que se apoyen las prácticas tradicionales, tanto en la traza de caminos como en las formas de extracción de la madera, subvencionando el hipotético sobrezote de tales prácticas en razón de su mayor rendimiento ambiental, paisajístico, e industrial a largo plazo.

En Asturias somos afortunados de tener árboles entre nosotros, de disfrutarlos sin coste, pero eso no significa que no lo hayan tenido para la comunidad local que los ha plantado y cuidado. Ahora esta responsabilidad no es solo suya, pidamos respeto para los árboles, y conocimiento sensible para protegerlos, a ellos y a su entorno, con pautas actualizadas de la cultura local que los sustenta y con normas que garanticen el interés general del país, sobre un asunto de tanta relevancia territorial •

Tejo de Santa Coloma. Allande.



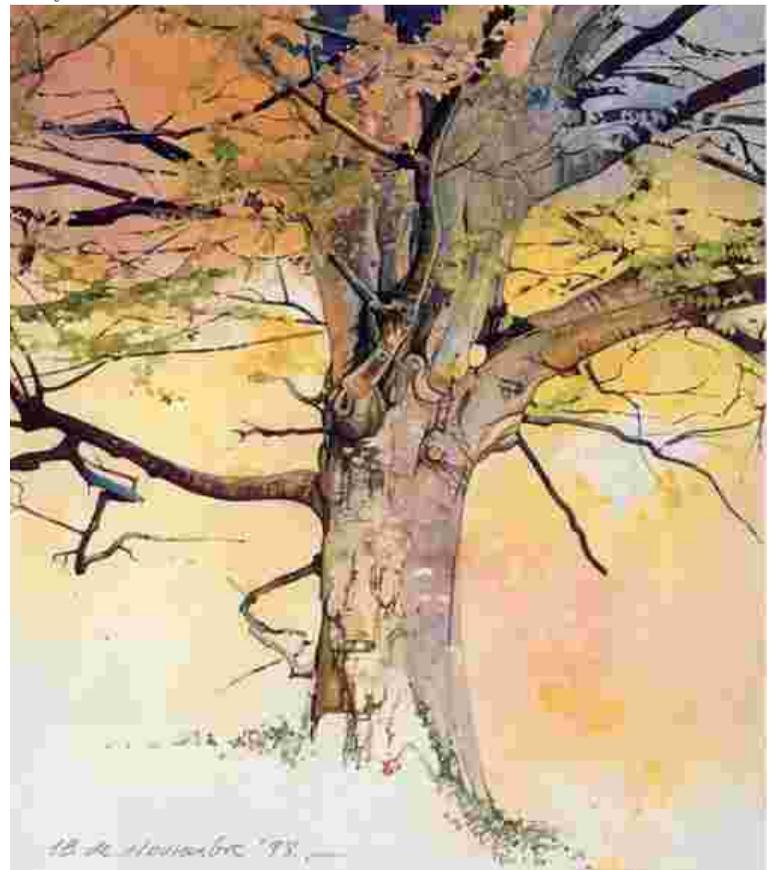
Árboles notables de Asturias



Carbayera de Tragamón. Gijón.

(*) Rodríguez, F; Valle, F; Fueyo, F: *Árboles Notables de Asturias. Un viaje afectivo por bosques y árboles notables declarados monumento natural por el Principado de Asturias*, Principado de Asturias, CeCodet, Universidad de Oviedo, Banco Herrero, Oviedo 1999 (2ª edición).

La fayona de Eiros. Tineo.



Viaje a la tierra donde el oro es aceite

Por Luis Miguel Rebustiello.
Director de Comunicación
de READER

La Red recorrió Andalucía visitando distintas experiencias en las zonas rurales de esa región

Fue un largo trayecto, alejado del camino de Plata, por Despeñaperros y a velocidad de AVE, para encontrarnos con esos rostros de los andaluces de Jaén a través de sus olivos entre sus piedras lunares, que escribiera el poeta. Andalucía acogió a los viajeros con su luz de sol y sus silencios de siesta, y Sevilla hizo galanas a sus calles con nombres de Asturias, porque hay tantas calles asturianas en Sevilla que caben, lo hemos visto, en un libro entero. Y entre la Giralda y la Torre del oro, por cierto que el oro de Andalucía viene en botella de cristal y se llama aceite, se hizo un silencio patrio, mientras el Guadalquivir lento y silencioso, y navegable y negro de agua, se llevaba bajo el puente de Triana hacia la otra Andalucía, la rural, a 40 asturianos ávidos de comprobar el milagro del campo andaluz.

Pero antes de dejar Sevilla se selló el ritual, pero esta vez del corazón entre dos pueblos diferentes pero tan iguales que su historia tiene los mismos jirones, los árabes, la lucha obrera, lo rural, la universalidad, por tener tenemos hasta una ruta, que dicen de Plata, que una Gijón y Sevilla, o más allá, de mar a mar. La Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER) y la Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA) firmaron un convenio de colaboración entre ambas organizaciones y los



distintos GDR que las componen. Sevilla selló el pacto, fue en Sevilla de mediodía, y tras analizar en mesa de debate las coincidencias y alejamientos en los modos de trabajo de los Grupos, dio comienzo la marcha que llevaría a los 40 miembros de la READER hasta un buen número de rincones de Andalucía, en busca de nuevas voces, de nuevos resurgires, de nuevas formas de despertar lo rural, de gestionarlo. Empresas novedosas y negocios tradicionales, llevaron a la READER desde balcones naturales a casas tan blancas que parecían pintadas por el sol en vez de por la mano del hombre.

Y así, con coronas de fuego rodeando su paso, de tanto calor que hacía, las marismas del Guadalquivir contaron sus secretos de arroz a través de cooperativas de mujeres, y las plagas de los cangrejos acabaron por convertirse en empresas de alimentación que transformaron la plaga en bouquet con destino a los países del norte de Europa. Y Doñana rodeo el ambiente, y nos sumergimos en su parque, y al salir de él alguien contó la historia de cómo aún se está pagando aquella tragedia ecológica que a través de un mal vertido casi acaba con un paraje de ensueño creado en su día por las aguas dulces de un río que dicen navegable y que lleva en su cauce la letanía de mil leyendas cantadas a voz dulce y misteriosa o por quejíos de dolor y fiesta si te llegan al oído traídos por el viento desde lugares de montaña, como, por ejemplo, de esa que llaman Sacromonte, allá en la lejana Granada. Y con la noche en los talones, de tanto ceceo en los oídos, hubo que llevar el mensaje de casa a los de casa y cenar en el Centro Asturiano de Sevilla, como si a los hombres y mujeres de la expedición les hubieran quitado el oxígeno de su mar y de su viento y necesitaran con urgencia una bocanada de su sentimiento asturiano. Y Asturias creció en Sevilla esa noche entre plato de Cabrales pero sin sidra de Villaviciosa.

Viaje a la tierra donde el oro es aceite



Y ya con la amanecida, como aquellos cunqueiros que recorrían la Plata con sus enseres tras abandonar Sistierna y El Bao, partió de nuevo la Red camino de las tierras interiores de Huelva. Y allí donde ahora hay ceniza por culpa de la mano traidora y ardiente del peor de los pirómanos, ese que no da la cara y posiblemente ni pueda mirársela en el espejo, vieron la sierra de Aracena y contemplaron, una vez más hermanados por la historia, las minas de Río Tinto y su museo de mina y vieron, en silencio y compungidos, aunque extasiados por el milagro, el Río Tinto. Lo observaron en tren de vapor, y vieron las catas y la tierra seca, pero observaron atentos como un paraje de infierno se está convirtiendo, gracias a la imaginación y al pundonor, en centro de atracción turística. Y de allí, por los Picos de Aroche, llegaron a Jabugo mientras alguien decía, no se sabe bien si en broma o en serio, que los jamones de aquella población, pequeña, desierta en su tarde de fuego, sólo provocan colesterol del bueno. Y el jamón, por cierto, se quedó en Jabugo y en todas las tiendas que se precien de vender buen jamón. Y ya de noche, por caminos de sierra, vacíos y silenciosos, buscamos con ansiedad el faro de la Giralda, aunque la Giralda no tenga faro y no alumbra.

El sol fue testigo del viaje, pero testigo implacable por la tierra de Cádiz, en un largo trayecto que no hizo pasar por Ubrique y por la mismísima puerta de un torero famoso al que un día le tiraban bragas a la arena en una plaza llena sólo de mujeres. Un torero con heridas de pitones en su cuerpo, un hombre que se enfrenta a un toro y que es más famoso por los dimes y diretes de su vida privada, ya no sólo es sangre y arena a las 5 en punto de la tarde, ahora es sangre y arena y papel couché...y los morlacos miran gachos al autocar, casi con pena, ¿ay, qué será de la fiesta nacional? Y tras el revuelo toreril, girando en Ubrique, uno se da cuenta de que en Andalucía hay puertos casi tan temidos o más aún que el propio Pajares, qué digo Pajares, el Angliru. Curva, contra curva, carretera empinada...Ya caigo, sólo falta el Algarrobo, El estudiante, Luis Candelas, qué se yo, cualquier bandolero a caballo, estamos en la Serranía de Ronda, bendita belleza de piedra. Y allí hay queserías donde Dios fue a dar una vuelta y casi no sabe salir, y hay haciendas de turismo rural, y la vida vuelve a crecer como en tantos otros territorios de esos que los de ciudad llaman inhóspitos, y los llaman así porque miran sin saber ver la belleza de los lugares, las posibilidades de los habitantes, los recursos que están ciegos para sus ojos de asfalto.

Y Ronda, noche de Ronda, puente de Ronda, plaza de toros de Ronda, aire de cuadrillas, sudor frío de amante, halos de tragedia y vértigo sobre el puente de piedra. Ronda, noche de Ronda, viñedos de Ronda, vinos de autor a 4.000 pesetas de las de antes la botella, pero vino ecológico, de autor, y uno, no sabe bien porqué, piensa en Cangas de Narcea y en el vino de allí y la cabeza es un hervidero en eso de que allí, en Cangas, falta el autor, digo yo, que ponga la botella a 4.000 pesetas y venda antes de corchar toda la producción, como hace un alemán en Ronda.



Ya con las primeras huellas del cansancio en los cuerpos la expedición de la RED se adentra en las tierras de Estepa. Un pueblo a media colina dominando un llano eterno de vidas. Hemos llegado a El Dorado, allí donde el oro de Andalucía nace, en plenos olivares, oro de aceite, el aceite es oro dicen los andaluces. Estepa, ¿y los polvorones?, Ahí están las fábricas y uno recuerda a Tierno Galván, el Alcalde de Madrid, así en presente, en el recuerdo, el que siempre tenía polvorones de Estepa para sus invitados, pero guardaba el agua y conseguía que los discursos de esos ilustres visitantes fuesen cortos. Pruebe usted a comer un polvorón de Estepa y después, sin agua que beber, haga un discurso, será el más breve de su historia. Pero para la Red hubo agua y hubo aceite, fino, claro, sin asperezas. Aceite de cooperativas, de hombres enjutos arrugada la piel por el polvo de la tierra, moreno verde aceituna pintado a fuego por el sol, gorra calada y siesta obligada, gente paciente para ver crecer los olivos, aceituneros altivos por orden del poeta...



Las redes andaluza y asturiana firman un convenio de colaboración

El Presidente de la Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA), Miguel Castellano Gámez, y el Presidente de la Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER), Francisco González Méndez, firmaron el pasado mes de junio, en Sevilla, un convenio de colaboración, a través del cual ambas redes se comprometen a cooperar para impulsar iniciativas, acciones y proyectos orientados al desarrollo de las zonas rurales que forman parte de los territorios de las partes firmantes.

A través del intercambio de información, experiencias, metodologías, técnicos y agentes de desarrollo, estrategias de intervención aplicables a una u otra realidad, así como la puesta en marcha de acciones coordinadas o conjuntas propias o frente a terceros que coadyuven estos objetivos, las dos redes se comprometen a trabajar estrechamente a favor del medio rural de ambos territorios.

La firma del convenio tuvo lugar en la sede de la Consejería de Agricultura y Pesca de Andalucía, dentro de un acto al que asistieron, además de los dos presidentes firmantes del acuerdo, el Consejero de Agricultura y Pesca, Isaías Pérez Saldaña, el Director General de Desarrollo Rural de Andalucía, José Román y el Director del Instituto de Desarrollo Rural de Asturias, Eduardo Pérez Lastra.

Éste es el primer convenio de estas características que se firma entre dos redes de desarrollo rural, cuyo objetivo es realizar un trabajo de cooperación que permita básicamente generar riqueza en el medio rural en un intento de fijar la población de estas zonas.

Cabría recordar que ARA es una asociación de desarrollo rural por 76 asociaciones de desarrollo rural (ADR) que gestionan diferentes programas e iniciativas para el desarrollo de las zonas rurales andaluzas, cuyas actuaciones inciden en un 70% en el 10% de la población de los municipios andaluces y el 90% de la superficie total de la comunidad autónoma.

Y ya maleta en ristre vuelta hacia casa, buscando de nuevo Despeñaperros, con parada en Jaén, en la tierra justa donde tiene parada y fonda el llamado Tren del Toro. Hoy, sin ser las cinco de la tarde y sin que venga el papel couché, en una plaza de toros de cuyo nombre no quiero acordarme hubo capea para diestros norteños, plenos de cierto estilo, cargados de cierto valor que el valor, como decían en la mili, se le supone ya que no hay guerra. Y sale sin que toque el clarín una vaquilla negra y a uno, así de pronto, se imagina a un miura o una locomotora a todo tren y tú con un trapo rojo intentando esquivarla. Y el miedo, aunque no lo crean, tiene cara y olor y en ocasiones va de negro enfundado en un disfraz de vaquilla. Y el desarrollo rural es buscar nuevas cosas, nuevos futuros, allá donde pueda haberlos, es ir a donde está, donde se cuece y donde se cree en él y en Andalucía, a buena fe, que como en Asturias, se apuesta por los territorios rurales. Y ya de noche, el Pajares, devolvió el gris y la lluvia a nuestras vidas mientras un quejido bajado del Sacromonte regresaba a su cueva...





El municipio de Taramundi, se encuentra situado en el occidente asturiano aglutinando en sus algo más de 82 Km², según datos del último padrón, 842 personas, y en el que el porcentaje de mayores de 65 años alcanza ya el 33,81 % como en otros municipios rurales asturianos. Las necesidades por tanto de las personas mayores van creciendo conforme aumenta la esperanza de vida y el sobreenviejimiento en la población. A todo esto se unen en esta zona las dificultades orográficas y de comunicación, la existencia de 45 núcleos habitados dispersos y el despoblamiento en aumento.

Ante esta situación, nació de forma experimental un programa de creación y acercamiento de recursos para personas mayores en áreas rurales dispersas que, bautizado luego como "Programa Rompiendo Distancias", se implantó en tres áreas de Asturias: Oriente (Mancomunidad de Cangas de Onís, Onís, Amieva y Ponga), Zona central: Mancomunidad

En el municipio de Taramundi, se planteó un trabajo de investigación acerca de las necesidades de este grupo de población que sirvió para conocer por un lado las necesidades reales y por otro las sentidas tanto de la población mayor como de los distintos profesionales del campo de lo social y lo sanitario, que ayudaron a poner en marcha las primeras actuaciones. Para ello, se tuvo en cuenta la necesidad de descentralizar las actividades en todas las parroquias, de integrar en la comunidad haciendo participe a la población en el diseño de las actividades y usuaria de los recursos existentes, de fomentar el voluntariado en toda la población de Taramundi y de coordinarse con todos los recursos de la comunidad.

Una vez diseñado el proyecto comenzaron las primeras actuaciones. Una demanda por parte de las personas mayores fue la del acceso a la información y a los recursos como el de un medio de transporte para

ROMPIENDO DISTANCIAS

de la Sidra (MANCOSI) y Occidente: Taramundi. El Programa, es fruto de un convenio entre el Principado de Asturias, las entidades locales - Ayuntamientos y Mancomunidades-, y la Obra Social de Cajastur. Existe un borrador de programa común para todos los municipios que recoge las dos áreas fundamentales de trabajo del programa: apoyo a la participación social y apoyo a la dependencia, pero cada territorio tiene autonomía para priorizar y crear los recursos y servicios adecuados para cubrir sus necesidades.

Se pretendía de esta forma cubrir los siguientes objetivos generales:

- Apoyar el mantenimiento de las personas mayores dependientes en su entorno de vida habitual.
- Potenciar la participación e integración en la comunidad de las personas mayores evitando situaciones de soledad y aislamiento.
- Facilitar y fortalecer las redes de apoyo social existentes.

acudir a la capital del concejo. Así, en primer lugar se editó un Boletín Informativo Trimestral que, habiendo llegado al nº 15, tiene como fines la difusión de la información que se produce en el municipio a toda la población y la creación de un espacio informativo relacionado con el mundo de las personas mayores. Incluye diferentes secciones como son editorial, formación, convocatorias, colaboraciones, propuestas de actividades del programa para el trimestre, imágenes de actualidad y "el ayer de Taramundi", entre otras. En segundo lugar se diseñó un servicio de transporte por los pueblos que une mediante ocho rutas mensuales 37 núcleos habitados del concejo con la capital del municipio. Es un servicio abierto a toda la población pero del que los principales usuarios son las personas mayores .

Progresivamente se fueron incorporando otros servicios de acercamiento como la Biblioteca Móvil, el servicio de Podología , el de Apertura de Equipamientos rurales y el de Préstamo de Material Ortoprotésico. Relacionados con el Área de la participación social nacieron el servicio de Biblioteca Móvil que pretendía desarrollar un programa de animación a la lectura acercándola a los pueblos y en especial a las personas mayores con dificultades para hacer uso de la





biblioteca Tradicional. Este servicio se articula como un servicio mensual que llega a 37 núcleos de población y que ofrece un fondo de préstamo de libros, revistas, periódicos y vídeos. Desde sus inicios la Biblioteca ha expedido 185 carnés a nuevos socios y socias que van desde los 3 a los 95 años de edad. Cada mes se renueva el fondo que se ofrece en las rutas y se anotan las solicitudes de pedidos para el mes siguiente. Como dato de interés podemos decir que el número de préstamos desde su creación en el año 2001 ha ido desde los 320 del primer año hasta los 1563 del 2003 y el número de usuarios mensuales suele superar normalmente el centenar de personas. En cuanto al servicio de apertura de equipamientos rurales que comenzó en el año 2003 podemos decir que es la puesta en valor y en uso de un recurso existente: escuelas rurales del municipio como centros de reunión y esparcimiento para las personas mayores. En las escuelas se han realizado talleres de memoria, de taichi, de cocina, de música, charlas, proyecciones de vídeos y reuniones.



procedencias. Se ha colaborado con la Escuela de Música de Taramundi para acercar el mundo de los niños y niñas y de la música a los mayores a través de conciertos y charangas de carnaval por los pueblos.

Se han realizado intercambios con grupos de jóvenes participantes en los campos de trabajo organizados en el municipio y cuyo objetivo era recuperar antiguos edificios y rutas tradicionales haciéndose una recopilación de historia oral. Los mayores hicieron de improvisados/as profesores/as de cultural tradicional, gastronómica y de viejos oficios que gracias a ellos permanecen presentes entre las personas más jóvenes.

Por otro lado, se ha intentado también dotar a las personas mayores de las habilidades y destrezas necesarias para hacer frente a un proceso como es el envejecimiento de la forma más adecuada mediante talleres

NCIAS en Taramundi

33

Por **Trinidad Suárez Rico**. Responsable del Programa Rompiendo Distancias

En lo que se refiere al Servicio de Podología nace de una necesidad detectada entre los profesionales de la salud de Taramundi. Se presta a toda la población y se atienden consultas tanto en el centro de salud como en el domicilio de la persona mayor dependiente en caso de que así sea necesario. El servicio de Préstamo de Material Ortoprotésico se ofrece desde la unidad de trabajo social del Ayuntamiento de Taramundi a través de un expediente de cesión que tramita la trabajadora social y cuya duración es temporal con posibilidades de prórroga. El fondo de préstamo está constituido por sillas de ruedas, andadores, camas articuladas y sillas de ducha.

El área de la participación social pretende canalizar la participación de las personas mayores ofreciéndoles diferentes propuestas en las que se puedan sentir identificados y a la par fomentar y difundir el asociacionismo y el voluntariado como una fórmula imprescindible en este tiempo. Entre las propuestas que se han puesto en marcha en el municipio de Taramundi podemos mencionar: los viajes culturales; los intercambios; los encuentros de mayores; los talleres; las actividades culturales y festivas. Hemos intentado unir personas de diferentes edades, cultura, intereses y

de memoria, de habilidades sociales, del ejercicio físico, e introduciéndoles en las nuevas tecnologías como un medio de ocio y de comunicación con familiares y personas allegadas, residentes fuera del municipio.

Por último es importante mencionar el trabajo que se realiza con las familias y cuidadores y cuidadoras informales de personas mayores dotándoles de la formación, orientación y apoyos necesarios para su trabajo cotidiano.

Como conclusión queda decir que esta experiencia novedosa está siendo conocida dentro y fuera de nuestras fronteras y que el grado de satisfacción en las evaluaciones realizadas por los y las participantes es altamente positiva. Por ellos, el territorio de Rompiendo Distancias crece y actualmente se ha implantado en Candamo y Las Regueras; en la Comarca de Los Oscos; en la Mancomunidad Suroccidental de Cangas de Narcea, Ibias, Degaña y Allande; en los municipios de Sobrescobio y Caso; y son muchos otros municipios los que quieren sumarse a este proyecto que nació como experiencia piloto y se está consolidando como uno de los más valorados y elogiados en el Principado de Asturias •



Los queseros de Oriente abogan por la calidad como garantía de futuro

Los alumnos del curso de verano organizado por la Universidad de Oviedo sobre *Ecología y Cultura de los Pastores de Picos de Europa* tuvieron la oportunidad de conocer de primera mano cómo viven los últimos pastores del oriente asturiano. De hecho hasta las cabañas de vegas como Les Reblagues, Ceñal, en Cangas de Onís, o la majada de Les Fuentes, se acercaron para conocer las costumbres y las tradiciones de la cultura pastoril.

Aprovechando la organización de este curso, los elaboradores de la comarca reivindicaron la calidad de los quesos de Cabrales y Gamonéu para mantener el prestigio de sus productos artesanos. Así lo manifestaron los presidentes de ambos consejos reguladores en la mesa redonda, moderada por el gerente del programa Leader Plus, José María Rodríguez.

El presidente de la Denominación de Origen del Queso Cabrales, José Bada, abogó por mantener los parámetros de calidad de las piezas, para conservar así el prestigio del producto. Sin embargo, Bada explicó que la adaptación a los

nuevos tiempos ha obligado a los queseros a masificar su producción en detrimento de la calidad. Según dijo, “si tenemos que elaborar un mayor número, se pierde la calidad”.

El quesero alertó del riesgo que se podría correr de que los elaboradores se amparen en la Denominación de Origen para vender quesos que no han recibido el cuidado y el tiempo que precisa la elaboración de una producción de primera calidad.

“Tendríamos que apostar por la calidad y no por la cantidad”, aconsejó Bada, quien recordó la responsabilidad que tienen los productores en este terreno. «Los consumidores no saben lo que es un buen queso de Cabrales si nosotros no se lo decimos», reiteró. Al mismo tiempo, se mostró a favor de etiquetar el producto con una marca específica de la quesería donde se ha elaborado la pieza, conjuntamente con la marca genérica de la Denominación de Origen.

No obstante, Bada aseguró que las administraciones también tienen parte de responsabilidad en la



«decadencia» que atraviesa este sector, al exigir ciertos requisitos que obligan a los productores a «masificar» su producción.

Por su parte, el presidente del Consejo Regulador del Queso de Gamonéu, Gerardo Niembro, fue «algo más optimista» y anunció que los elaboradores del típico producto de Onís y Cangas de Onís están dispuestos a «luchar» para garantizar y mantener los parámetros de calidad necesarios.

Durante estas jornadas también participaron un representante de los pastores del concejo de Peñamellera Baja, Manuel Corces Verdeja, y Valentín Coviella Suárez, como vocal de los ganaderos del municipio de Amieva.

En su intervención, Coviella enumeró los escollos que deberá superar el queso de los Beyos para conseguir el reconocimiento de una marca de calidad, ya que la producción en la actualidad es bastante limitada. Además, explicó que el mal estado de los accesos a

las cabañas ha provocado el abandono de la elaboración en el puerto. Asimismo, subrayó las dificultades que entraña la escasez de la materia prima necesaria para la fabricación del queso. Y es que la despoblación de los núcleos rurales y el abandono de las explotaciones ganaderas provocan que la leche escasee.

Por su parte, Manuel Corces aprovechó el debate abierto para advertir sobre la falta de relevo generacional en el sector quesero, una realidad agravada por las «restricciones» impuestas por el Organismo Autónomo Parques Nacionales para el acondicionamiento de pistas que faciliten el acceso rodado hasta las cabañas, o las traídas de agua corriente y luz. «Se habla de planes para conservar los Picos de Europa, pero no tienen en cuenta a la gente que vive allí. No se puede conservar el entorno sin el hombre», advirtió Corces, quien recordó la importancia de la figura humana y del pastoreo para mantener el paisaje natural del parque nacional y conservar las especies autóctonas.

Ni siquiera el posible establecimiento de sobresueldos, a través de los contratos territoriales que estudia el Principado como alternativa al sistema de primas, parece suponer un incentivo para que estos queseros regresen a las majadas donde carecen de infraestructuras para vivir dignamente.

La Red Española de Desarrollo Rural celebró su asamblea general

La Red Española de Desarrollo Rural (REDR) celebró el pasado mes de julio, en la sede de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), su Asamblea General, a la que asistieron prácticamente la totalidad de las redes autonómicas. En representación de Asturias, asistió Hugo Morán, miembro de READER y Presidente del Grupo de Desarrollo Rural Montaña Central de Asturias.

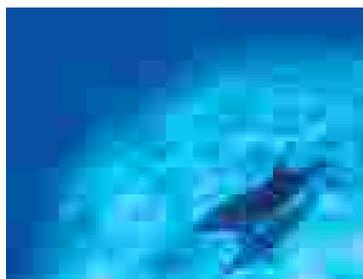
La Asamblea comenzó con la intervención de Antonio González

que, como Presidente de la REDR, hizo un balance de las actividades realizadas durante los últimos meses, adelantando además, algunas pautas sobre el futuro del medio rural y la nueva reglamentación europea.

Como invitados a la misma, estuvieron presentes los directores generales de Medio Rural y Economía Social del Ministerio de Agricultura y Pesca, Francisco Amarillo y Manuel Ariza, respectivamente.



Conociendo el salmón en “Aguasmestas”



“Aguasmestas”. Con este nombre se ha inaugurado la exposición que introduce el proyecto del *Salmonland*, en el que participan los Grupos de Desarrollo Rural del Bajo Nalón, Ese-Entrecabos y Camín Real de la Mesa. Situada en el centro de interpretación de la ría del Nalón en San Esteban de Pravia, “Aguasmestas” acoge cuáles serán los objetivos y los contenidos del *Salmonland*.

Salmonland es la iniciativa que se está poniendo en marcha en la comarca del Bajo Nalón y los municipios ribereños del Narcea. Este parque cultural del salmón atlántico es una iniciativa medioambiental y cultural a la par que turística que gira en torno al elemento clave de la cultura y la fauna de nuestra región; el salmón.

Debido a la envergadura de este proyecto nace “Aguasmestas”, para exponer los contenidos de un proyecto que impulsa el sector turístico de la comarca. Proyecto que, a su vez, tiene la primera toma de contacto con la ciudadanía de la zona mediante esta exposición divulgativa.

La exposición, visitada por más de un millar de personas desde su inauguración el pasado mes de julio, cuenta con cinco módulos expositivos que representan las cinco áreas geográficas de actuación del proyecto: Muros del Nalón, Soto del Barco, Pravia, Salas y Belmonte.

Estos cinco módulos, que conforman el grueso de la exposición, recogen diferente



información. Un monitor explica el futuro “Centro de interpretación de la ría del Nalón” que estará situado en San Esteban de Pravia (Muros del Nalón) y será el primer emplazamiento donde encontraremos contenidos relacionados con la evolución del paisaje de la ría de Nalón, centrándose en el pasado industrial del concejo.

Avanzando por Aguasmestas, encontramos otro segundo monitor dedicado a la “Casa del Mar”, en San Juan de la Arena (Muros del Nalón), que albergará contenidos basados en el ecosistema fluvial de la ría del Nalón incidiendo en el ciclo vital marino del salmón y a la pesca del mismo en la bocana de la ría.



Otro soporte muestra el Museo del Salmón emplazado en el área recreativa de la localidad de Puente Quinzanas (Pravia), el espacio donde se levantará el edificio que albergará información del salmón atlántico. En los dos últimos ordenadores se habilita información acerca de la “Casa del río” un centro de precintaje de La Rodriga (Salas), que será la infraestructura base sobre la que se situará un edificio cercano al río y abierto al paisaje fluvial. Y también datos del Refugio de Selviella (Belmonte de Miranda), en el entorno del área recreativa, donde se adecuará un mirador y se construirá un cobertizo abierto que hospedarán contenidos relacionados con la explotación humana de los recursos fluviales.

En el entorno exterior de la exposición destaca el elemento escultórico “semáforo de señales” que guía el camino para acceder al recinto expositivo “Aguasmestas” es un proyecto que ha contado con el apoyo del Instituto de Desarrollo Rural. La exposición ha sido fruto de una cooperación intercomarcal que ha coordinado las diferentes acciones que conlleva el proyecto de forma consensuada.

Ésta es una oportunidad para adentrarnos en el proyecto *Salmonland*, uno de los futuros puntos turísticos de nuestra región y que establece un nexo de unión entre historia, medioambiente y cultura del territorio. Los visitantes que se han pasado por el recinto han destacado que “la idea es buena” y apuntillan que “hay que llevarla a cabo”. Y el salmón atlántico es el eje conductor que va a impulsarlo en la cuenca salmonera Nalón-Narcea.